

Centralidades laborales y condicionantes sociodemográficos para acceder al empleo en las grandes metrópolis de México, 2013

Rubén Almejo Hernández, Yolanda Téllez Vázquez y Mónica Velázquez Isidro

Resumen

El trabajo analiza la organización espacial del empleo al inicio de la segunda década del siglo XXI, en las zonas metropolitanas del Valle de México, Guadalajara y Monterrey, y sus divergencias con las áreas habitacionales. Se constatan las diferentes condiciones del parque habitacional y de la población, dando cuenta de la división social del espacio y de la localización desventajosa, no solo en términos de distancia física a los centros laborales, relacionada con el proceso de expansión urbana, sino también asociada a características que limitan la incorporación al empleo formal de algunos grupos poblacionales. Otro hallazgo relevante es la identificación de estrategias de empleo que utilizan los sectores poblacionales en peores circunstancias, situación que se concreta en la elevada presencia de establecimientos de comercio al por menor en estas zonas, así como en la desocupación de las viviendas a cambio de una mayor accesibilidad al empleo. Las condiciones de las viviendas se analizaron mediante la disponibilidad de servicios públicos, en tanto que para las características sociodemográficas se utilizaron atributos que facilitarían insertarse en el mercado laboral formal y que reflejan la heterogeneidad de circunstancias en que se encuentran diferentes grupos sociales, los cuales se ubican en distintas áreas urbanas.

Términos clave: división social del espacio, centralidades laborales.

Introducción

Las grandes ciudades son mosaicos heterogéneos que expresan la división social del espacio urbano,¹ evidenciada por la diferente ubicación de los sectores poblacionales, lo que a su vez se traduce en escenarios de acceso a oportunidades inequitativos y desiguales, resultantes de las políticas de vivienda, las estrategias habitacionales de los sectores poblacionales y los procesos de producción del espacio urbano. Estos factores, en conjunto, determinan los precios de la vivienda y el habitar en zonas específicas de la ciudad, coadyuvan a la constitución de áreas de fuerte homogeneidad social interna y marcadas disparidades entre ellas, que además de diferencia, también implican jerarquía (Rubalcava y Schteingart, 2012; Duhau, 2003).

La localización de los grupos sociales en distintas zonas de la ciudad incide sobre el transporte, la movilidad y accesibilidad para allegarse de bienes, servicios, amenidades o empleo; en este último rubro, la literatura especializada identifica una gran discordancia con respecto a las zonas habitacionales, que afecta particularmente a los sectores poblacionales con mayores desventajas sociodemográficas, pues los efectos de la distancia en la accesibilidad no solo son físicos, sino también de costos económicos, de tiempo de traslado y sociales, ante la incapacidad de obtener empleos mejor remunerados a los que no pueden acceder por los niveles de capacitación, aunque éstos se encuen-

¹ Con los resultados de las proyecciones de la población a 2014, catorce zonas metropolitanas tienen más de un millón de habitantes: Valle de México (21.2 millones), Guadalajara (4.8), Monterrey (4.4), Puebla-Tlaxcala (2.9), Toluca (2.6), Tijuana (1.9), León (1.7), Juárez (1.4), La Laguna (1.3), Querétaro (1.2), San Luis Potosí (1.1), Mérida (1.1), Mexicali y Aguascalientes (1.0 millones cada una).

tren cercanos, por lo que la divergencia de los centros laborales-áreas de vivienda contribuye a la división social del territorio (Gobillon, Selod y Zenoud, 2007).

El contraste se agudiza con los modos de producción del marco construido. Al respecto, es revelador que entre 1980 y 2010 las ciudades mexicanas se expandieron en promedio siete veces (SEDESOL, 2012), en tanto que la población urbana creció a una tasa de 2.9 por ciento en promedio anual, por lo que en 30 años los habitantes urbanos aumentaron 2.4 veces. Lo anterior incrementó las distancias recorridas por amplios sectores poblacionales, impactando sobre el tráfico vehicular, la contaminación ambiental, las coberturas de equipamiento urbano (agua, drenaje, luz eléctrica, comunicaciones), transporte público e incluso en la salud pública, mediante el aumento de la inactividad física, la obesidad, los accidentes de tráfico, uso de energía residencial, respuesta a emergencias, destrucción de redes sociales o capital social (Ewing y Hamidi, 2014).

El trabajo analiza las divergencias entre las condiciones sociodemográficas de la población, la expansión urbana y la localización del empleo en las zonas metropolitanas del Valle de México (ZMVM), Guadalajara (ZMG) y Monterrey (ZMM). Como parte de las condiciones demográficas se examinan factores que reflejan el modo de expansión y las condiciones sociodemográficas de la población al interior de las metrópolis, tales como el nivel de hacinamiento, la densidad poblacional, la estructura etaria y la escolaridad de la población, así como el tamaño, composición y uso de las viviendas, a través del promedio de ocupantes, contrastándolos con la ubicación predominante de los centros de trabajo. A partir de ello, se identifica y caracteriza a las metrópolis en dos dimensiones analíticas (vivienda y población), que aportan elementos fundamentales para la planeación y la gestión urbana.

La primera parte del artículo identifica y cuantifica la distribución espacial de los trabajadores en la estructura urbana. En la segunda, se exponen los resultados del análisis geodemográfico y su distribución espacial agrupados en las dimensiones de vivienda y población. La de vivienda resume los servicios disponibles y las características del parque habitacional, cuya calidad se relaciona con las oportunidades de sus ocupantes para eficientar y redistribuir el gasto. La de población,

sintetiza las condiciones sociodemográficas que limitan o facilitan la inserción en el mercado laboral formal. Finalmente, en el tercer apartado se presentan los resultados del análisis y caracterización del empleo, así como su distribución territorial al interior de las metrópolis.

La unidad de análisis utilizada fue el área geoes-tadística básica urbana (AGEB)² y la información estadística se obtuvo de los principales resultados por AGEB y manzana urbana del Censo de Población y Vivienda 2010 y del Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas (DENUE) 2013 del INEGI.

La transición urbana y de la movilidad en las metrópolis del Valle de México, Guadalajara y Monterrey

Entre 2005 y 2010, las zonas metropolitanas del Valle de México, Guadalajara y Monterrey crecieron 0.96, 1.72 y 1.99 por ciento en promedio por año, respectivamente; dichas tasas equivalen a la incorporación de 877 mil habitantes a la ZMVM, 339 mil a Guadalajara y 360 mil a Monterrey. Estos tres asentamientos urbanos fueron los principales destinos de la migración intermetropolitana del país en ese periodo.³

Los inmigrantes y la migración intrametropolitana en estas urbes trazan y siguen las pautas de la expansión y transición urbana, esto es evidente con las elevadas tasas netas de migración intrametropolitana. En el quinquenio mencionado, la ZMVM registró una tasa neta de 13.6 por ciento, es decir, al interior de la urbe cambiaron de residencia 1.4 millones de personas. En la ZMM el valor del indicador fue 17.8 por ciento, equivalente al cambio de municipio de residencia de 365 mil individuos, mientras que la ZMG presentó una tasa de 11.8 por ciento, por lo que 262 mil personas se desplazaron a una demarcación diferente dentro

² Una AGEB urbana es un área geográfica ocupada por un conjunto de manzanas delimitadas por calles, avenidas, andadores o cualquier otro rasgo de fácil identificación en el terreno y cuyo uso del suelo es principalmente habitacional, industrial, de servicios, comercial, etcétera; son asignadas exclusivamente a zonas urbanas (INEGI, 2010).

³ La ZMVM recibió 409.4 miles de migrantes, la ZM de Guadalajara, 136 mil, y la de Monterrey, 134.1 mil (CONAPO, 2014).

de la zona metropolitana. Los destinos de los migrantes intrametropolitanos fueron, en la ZMVM: Tizayuca (Hidalgo), Zumpango, Teoloyucan, Cuautitlán Izcalli, Huehuetoca, Chimalhuacán, La Paz y Chicoloapan, los primeros al norte y los tres últimos al oriente del Estado de México; en la ZMM: García, Carmen, Apodaca, Juárez y Salinas Victoria; en la ZMG: Tlajomulco de Zúñiga y Zapopan. Esta información sustenta, al menos parcialmente, resultados de otras investigaciones que sugieren que el crecimiento social es detonante de la suburbanización y la consecuente expansión física de las ciudades (Sobriño, 2007).

El crecimiento poblacional acelerado de los municipios periféricos de las zonas metropolitanas estudiadas, incidió en la movilidad laboral intrametropolitana. Entre 2000 y 2010, la ZMG incrementó en poco menos de cinco puntos porcentuales (de 21.5 a 25.9%) la proporción de trabajadores que se emplean en un municipio diferente al de residencia, aumentando de 1.4 a 1.8 millones la movilidad laboral; Guadalajara y Zapopan fueron las demarcaciones que más trabajadores atrajeron: 247 mil y 117 mil, respectivamente; las restantes recibieron, cada una, menos de 50 mil trabajadores. En ese mismo periodo, la ZMM elevó su población ocupada en municipios distintos al de residencia, en 3.6 puntos porcentuales (35.2 a 38.8), para pasar de 1.3 a 1.6 millones, dirigiéndose principalmente a los municipios de Monterrey (245 mil), San Nicolás de los Garza (78 mil), Guadalupe (69 mil), San Pedro Garza García (67 mil) y Apodaca (60 mil).

Por su parte, en la ZMVM, en términos porcentuales, decreció ligeramente la movilidad laboral intrametropolitana, de 42.6 a 41.8 por ciento de la población ocupada, no obstante, aumentó en términos absolutos de 6.4 millones en 2000 a ocho millones en 2010. El descenso relativo de la movilidad laboral intrametropolitana se asocia a que la población se empleó en el municipio o delegación de residencia, en tanto que el incremento absoluto se explica por el aumento de población metropolitana en edad de trabajar (15 a 64 años).⁴ Los destinos de trabajadores intrametropolitanos principales fueron las delegaciones: Cuauhtémoc

(510 mil), Miguel Hidalgo (336 mil), Benito Juárez (222 mil), Iztapalapa (209 mil), Coyoacán (197 mil), Gustavo A. Madero (190 mil), Venustiano Carranza (160 mil), Álvaro Obregón (158 mil), Azcapotzalco (147 mil) y Tlalpan (141 mil) en el Distrito Federal, y Tlalnepantla de Baz (148 mil) y Naucalpan (128 mil) en el Estado de México.

La información anterior delinea *a grosso modo* el proceso de urbanización de las metrópolis, caracterizado por la expulsión de la población de las demarcaciones centrales, misma que es sumada a los contornos metropolitanos. Este fenómeno es multicausal, en él inciden la relocalización de las actividades económicas, la falta de implementación o inexistencia del marco normativo e institucional, propiciando que el mercado inmobiliario (formal e informal) determine los costos del suelo y la vivienda, y establezca el espacio que le corresponde a cada quien según su ingreso (Arriagada y Rodríguez, 2003; Conolly, 2008), lo cual se concretiza en la localización periférica o en áreas centrales muy degradadas de los sectores poblacionales de menor ingreso, excluidos de la economía urbana, de los servicios públicos y de las oportunidades de desarrollo en general, en tanto que los grupos con mayores ingresos se ubican en las zonas mejor equipadas y seguras (Garrocho, 2011). Otra diferencia cualitativa importante es que la localización de los sectores poblacionales mejor acomodados es producto de una decisión o elección entre alternativas, las cuales son escasas o inexistentes para los grupos poblacionales más pobres.

Los impactos de la división social del espacio en la accesibilidad, movilidad y la inclusión social son múltiples y conforman escenarios desventajosos para amplios sectores de la población, no solo por la distancia física, sino porque esta situación, aunada a empleos precarios y otros factores, conlleva a la inversión de recursos económicos y de tiempo para acceder a los empleos o a las amenidades urbanas; tales circunstancias impiden el ahorro, la acumulación de activos, la inversión en capacitación, reduciendo las oportunidades de mejora y movilidad social. Por su parte, la distribución territorial de los empleos sigue la lógica de aprovechamiento de las ventajas de localización: las periferias pobres no ofrecen ventajas o infraestructura que permita la ubicación de actividades productivas, por ende,

⁴ Para 2030 este grupo etario se reducirá 1.5 puntos porcentuales, de 68.3 a 66.8 por ciento.

en contextos de expansión urbana acelerada, los sectores poblacionales pobres enfrentan escenarios cada vez más desventajosos.

La localización periférica también tiene otros costos intangibles relacionados con la exposición a la inseguridad, transporte público insuficiente e ineficaz, pobreza de tiempo, afectaciones a la salud, sin dejar de mencionar que la concentración espacial de los pobres genera estigmatización social de amplias zonas de la ciudad y sus habitantes, pero también procesos de apropiación del territorio caracterizados por la menor aplicación de los derechos de propiedad y humanos, hacia donde los recursos públicos llegan insuficientemente, ocasionando subdotación de coberturas y acceso a servicios, aislamiento e inaccesibilidad a oportunidades urbanas, que afectan y se acumulan con otras dinámicas de la planificación urbana y la vivienda (Banco Mundial, 2004).

Distribución espacial de los trabajadores

168

Por sus impactos sobre la estructura urbana, es relevante analizar la distribución territorial de los trabajadores, tanto desde la perspectiva de su lugar y condiciones de residencia, como de la cuantificación de sus desplazamientos y usos del espacio. La movilidad cotidiana y la accesibilidad en la ciudad, además de temas de logística, transporte o de construcción de infraestructura vehicular, también son un dilema ético, de creación, acceso e inclusión eficaz y eficiente en las oportunidades.

La distancia física, las condiciones de las viviendas y de la población al interior de la ciudad, con respecto a la distribución espacial del empleo, reflejan las restricciones y problemáticas enfrentadas por los habitantes para acceder a los centros de trabajo, configurando una trampa de localización espacial que excluye a grandes cantidades de población de los empleos y el bienestar porque donde pueden vivir no hay trabajo y donde pueden trabajar no hay vivienda (Garrocho, 2011b).

La expansión urbana conlleva a la ubicación cada vez más periférica de los grupos de trabajadores

del sector formal, expulsados de las áreas centrales por los altos costos de la vivienda (en renta y venta), y por la localización de la oferta de vivienda formal en zonas suburbanas, proceso que ha acentuado la discordancia socioespacial entre las áreas habitacionales y de empleo, así como de acceso a bienes y servicios. Uno de los resultados evidentes fue el aumento de la movilidad en las ciudades, reflejada en el incremento de los viajes por trabajo, tanto al interior de la metrópoli como entre ésta y muchos asentamientos periurbanos cercanos (*commuting*; Casado, 2008, véase apartado precedente). Este fenómeno, en términos de logística, enfrenta a los planificadores urbanos y del transporte al reto de disminuir los tiempos de traslado.

En términos socioespaciales, una mayor cantidad de población se expone a un dilema semejante al de los grupos más pobres: ubicarse en una zona donde existan empleos (aunque sean mal remunerados), pero donde no puede acceder a la vivienda (ni siquiera precaria) o tener una vivienda (precaria) en una zona desde la cual los empleos son casi inaccesibles por los costos y tiempos de transporte (Garrocho, 2011). Un factor que agrava la situación, en el caso de las ciudades mexicanas, es la escasez y competencia por las plazas laborales, así como la capacitación desigual de los distintos sectores poblacionales, que les impide insertarse en algunos sectores de actividad económica, aun cuando espacialmente les resultan accesibles (Kain, 1994).

La población que utiliza un territorio pero cuyo lugar de residencia habitual es otro, sumada a la población residente, constituye la carga total de cada espacio. La población flotante se compone de los trabajadores y los consumidores de bienes, servicios y amenidades; es sumamente difícil definirla y cuantificarla por su carácter cotidiano, ya que muchos de los desplazamientos son multipropósito y multidestino; en muchas ocasiones no requiere del cruce de límites político-administrativos, por lo que no es registrada en las fuentes de información demográfica tradicionales como los censos y la mayoría de las encuestas (Garrocho, 2011).

El conocimiento de la distribución territorial del empleo es primordial para estimar la demanda de servicios en el tiempo (horarios) y en el espacio, por lo tanto, el análisis de la organización del espacio urbano y su uso cotidiano son fundamentales para la

gestión de la ciudad, así como para la planeación estratégica y la eficiencia gubernamental, social y económica. La información sobre la movilidad cotidiana de la población es básica para la toma de decisiones de los sectores público y privado.

Algunas de las razones que explican la concentración de los empleos en determinadas áreas de las ciudades son el aprovechamiento de las ventajas de localización y de urbanización. Las primeras se relacionan con la ubicación en un mismo lugar de industrias, servicios o comercios entre los que existen relaciones de complementariedad; la concentración les permite obtener o negociar en mejores condiciones sus insumos, establecer centros de adquisición o distribución de materias primas o productos terminados en común, comprar o vender insumos intermedios entre unidades de la misma zona o con procesos de producción complementarios, y facilidad para reclutar mano de obra especializada. Las segundas, de urbanización, se refieren a las ventajas ofrecidas por la aglomeración urbana: infraestructura de comunicaciones y transporte, redes de energía, que incentivan la conectividad y la accesibilidad, o bien servicios de asesoría, consultoría, capacitación, financiamiento, etcétera.

Las ventajas ofrecidas por las aglomeraciones no son infinitas, llega un momento en el que generan deseconomías: contaminación y congestión vehicular, que aunadas al incremento de los precios del suelo, de las materias primas y del peligro que ciertas actividades productivas representan para la población, presionan para su reubicación, hecho que modifica la organización espacial del empleo. Sin embargo, se desplazan hacia zonas que ofrecen ventajas de localización y urbanización, que rara vez coinciden con las áreas habitacionales. Este proceso de reubicación afecta diferenciadamente a los distintos sectores económicos, es decir, solo ciertas actividades se desplazan; al respecto, la evidencia empírica identifica a las manufacturas básicas, aquellas que no requieren mano de obra muy especializada, afectando a los sectores de población menos capacitados que residen en áreas centrales (Gobillon, Selod y Zenoud, 2007).

De esta manera, la relocalización de las actividades económicas no contribuye a la mitigación de la discordancia espacial entre el empleo y las áreas ha-

bitacionales; lo que es más, parecería que exacerba la exclusión social, pues influye en que los trabajadores tanto centrales como periféricos opten por buscar empleos lejanos del lugar donde residen, obtener uno cerca pero con bajos salarios, permanecer desempleados o incorporarse al sector informal de la economía, que aunque inestable y precario ofrece ingresos que permiten la supervivencia (Garrocho, 2011b).

Centralidades laborales intrametropolitanas

En este apartado se presentan los resultados del análisis y estimación de la distribución espacial de los empleos, con el propósito de evidenciar la discordancia territorial entre éstos y las áreas de vivienda, así como cuantificar una parte de la población que cotidianamente constituye una carga para el territorio; lo anterior es útil para vislumbrar una porción de las demandas y necesidades de bienes y servicios a las que son sometidas las distintas áreas de las metrópolis; se trata de información fundamental para la gestión y el desarrollo urbano, así como para la planificación de estrategias que favorezcan la accesibilidad y la movilidad.

Como se expuso antes, la información a nivel delegacional o municipal en las zonas metropolitanas estudiadas perfila la centralización del empleo. Al desagregar la información a nivel de AGEB, la concentración del empleo en algunas demarcaciones de las zonas metropolitanas adquiere la forma de corredores de empleo que parten del centro tradicional de comercio, servicios y negocios, y siguen el trazo de algunas vialidades que aseguran la accesibilidad. Así pues, en la ZMVM se configuran dos grandes corredores que organizan espacialmente el empleo: el primero va de norte a sur y sus nodos son la zona industrial de Cuautitlán al norte y Perisur en el sur; el segundo, cruza la metrópoli de este a oeste y sus nodos son el Aeropuerto, Centro Histórico-Paseo de la Reforma y Santa Fe. En Guadalajara el empleo se organiza alrededor de seis vialidades cuyos centros son:⁵ la zona industrial alemana a las colonias del Fresno y el Álamo, el Centro Histórico, y los

⁵ Avenida Vallarta de este a oeste, Ávila Camacho al noroeste, Patria y López Mateos al poniente de la ciudad en dirección norte-sur, y las calzadas R. Michel y González Gallo.

cruces de las avenidas López Mateos y Periférico Sur; Av. Juan Gil Preciado y Dr. Ángel Leño, y la zona de Belenes. Por su parte, en la ZMM el empleo se articula en torno a la avenida Lic. Miguel de la Madrid y son evidentes espacios de mayor concentración o nodos de empleo en áreas geoestadísticas ubicadas sobre la Calzada de San Pedro (San Pedro Garza García) y las avenidas Alfonso Reyes y Nogalar (San Pedro). La información a nivel AGEB muestra que las zonas metropolitanas del Valle de México y Guadalajara presentan una estructura del empleo más descentralizada en comparación con Monterrey (véanse mapas 1a, 1b y 1c).

En cuanto a los niveles de concentración del empleo por área geoestadística básica, la ZMM mostró relaciones residentes-trabajadores significativamente mayores que la ZMG y la ZMM, alcanzando en las AGEB de mayor concentración de empleados (45 mil a 90 mil), una relación promedio de un habitante por cada 26 empleados; se trata de nueve áreas geoestadísticas localizadas en el área de Santa Fe, Perisur, las zonas industriales del norte de la urbe, Vallejo y Cuautitlán, así como otras en el corredor de empleo en Paseo de la Reforma-Polanco. En el segundo intervalo de concentración (15 mil a 44 999) la razón promedio es de un habitante por cada nueve empleados. En tanto que en las zonas habitacionales, es decir, las que concentran menos trabajadores, la relación se invierte a razón de 14 residentes por cada trabajador (véase gráfica 1).

La ZMM presentó un caso de hiperconcentración de trabajadores en una AGEB que contaba con 68 residentes, y un promedio de trabajadores de 45 289, no obstante que, en el siguiente intervalo de concentración de empleados, la razón residentes-trabajadores fue de un habitante por cada trece empleados (15 mil a 44 999). Por su parte, en la ZMG la relación obtuvo valores semejantes, registrando la presencia de 14 trabajadores por cada residente en las áreas de concentración de entre 15 mil y menos de 45 mil trabajadores.

Los datos a nivel AGEB, si bien delimitan la organización del empleo al interior de las aglomeraciones urbanas en torno a corredores, también muestran áreas nodales donde la concentración del empleo es más intensa. Este hecho es el trasfondo de los problemas de contaminación ambiental y auditiva, tráfico vehicular y

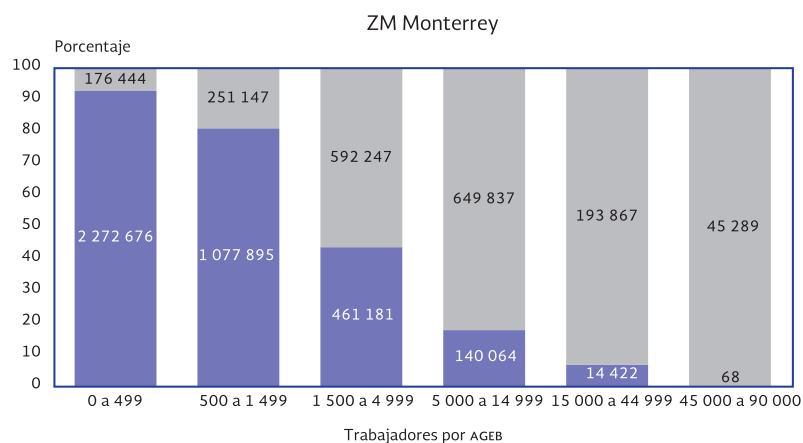
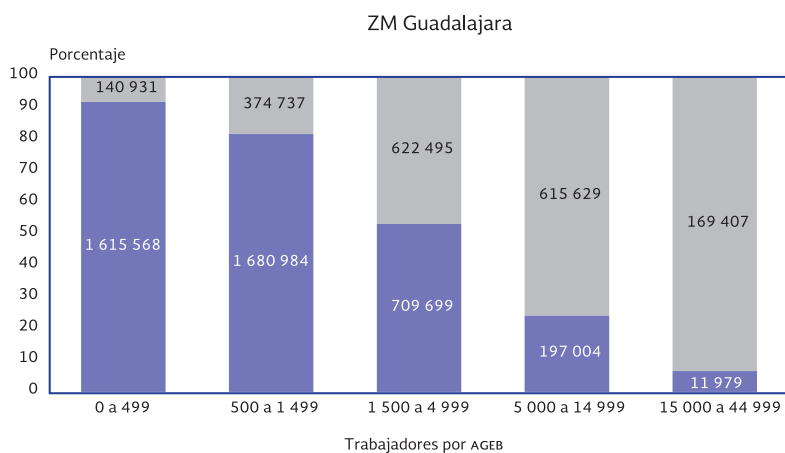
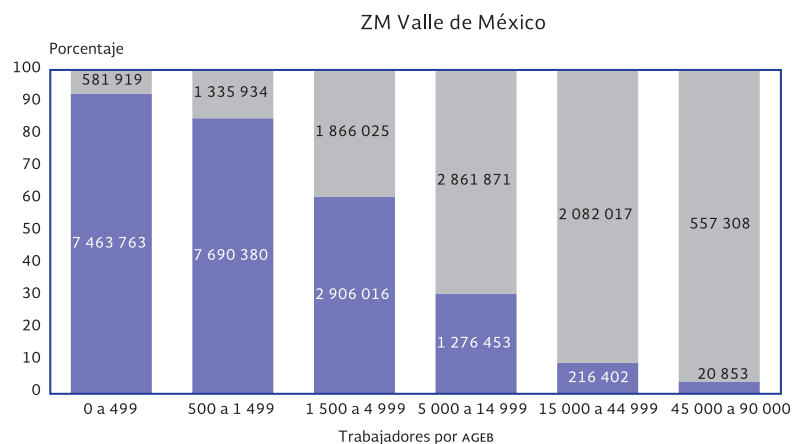
saturación del transporte colectivo en horarios y espacios específicos (véanse mapas 1a, 1b y 1c).

A nivel de AGEB, las centralidades laborales identificadas en las tres metrópolis están estrechamente vinculadas con la ubicación de los establecimientos de mayor tamaño (al menos 251 empleados). Este hecho, por un lado, da cuenta de los efectos del sector de empleo formal y, por otro, si se consideran los sectores económicos predominantes en estas áreas, puede deducirse la especialización económica de las metrópolis y la localización en zonas contiguas de actividades económicas complementarias. De esta manera, en las zonas de mayor concentración de empleo en el Valle de México se registraron diez sectores de actividades económicas: corporativos (83.4% de las unidades económicas metropolitanas), servicios financieros y de seguros (54.3%), servicios profesionales, científicos y técnicos (46.5%), correo y almacenamiento (44.9%), minería (41.0%), actividades legislativas, gubernamentales, de impartición de justicia y organismos internacionales y extraterritoriales (39.8%), construcción (38.9%), información en medios masivos (38.6%), transportes (33.5%), y comercio al por mayor (31.2%).

Las unidades económicas de la ZMM de las AGEB de mayor concentración de empleo se vincularon predominantemente con siete sectores de actividad: corporativos (55%), minería (53.8%), servicios profesionales, científicos y técnicos (42.8%), servicios de salud y asistencia (35.9%), agricultura, cría y explotación de animales, forestal (35.3%), generación, transmisión y distribución de energía eléctrica, suministro de agua y de gas por ductos al consumidor final (34.1%) e información en medios masivos (30.2%).

En tanto que las zonas con mayor concentración de empleados en Guadalajara se ubican en cinco sectores económicos: servicios profesionales, científicos y técnicos (36.9%), información en medios masivos (36.8%), minería (34.6%), servicios financieros y de seguros (33.0%), y construcción (30.8%). Las centralidades de la ZMM exhiben una importante concentración en actividades de servicios de financiamiento, mientras que Guadalajara se orienta tanto a los servicios financieros como a otros relacionados con los servicios al consumidor. Las ca-

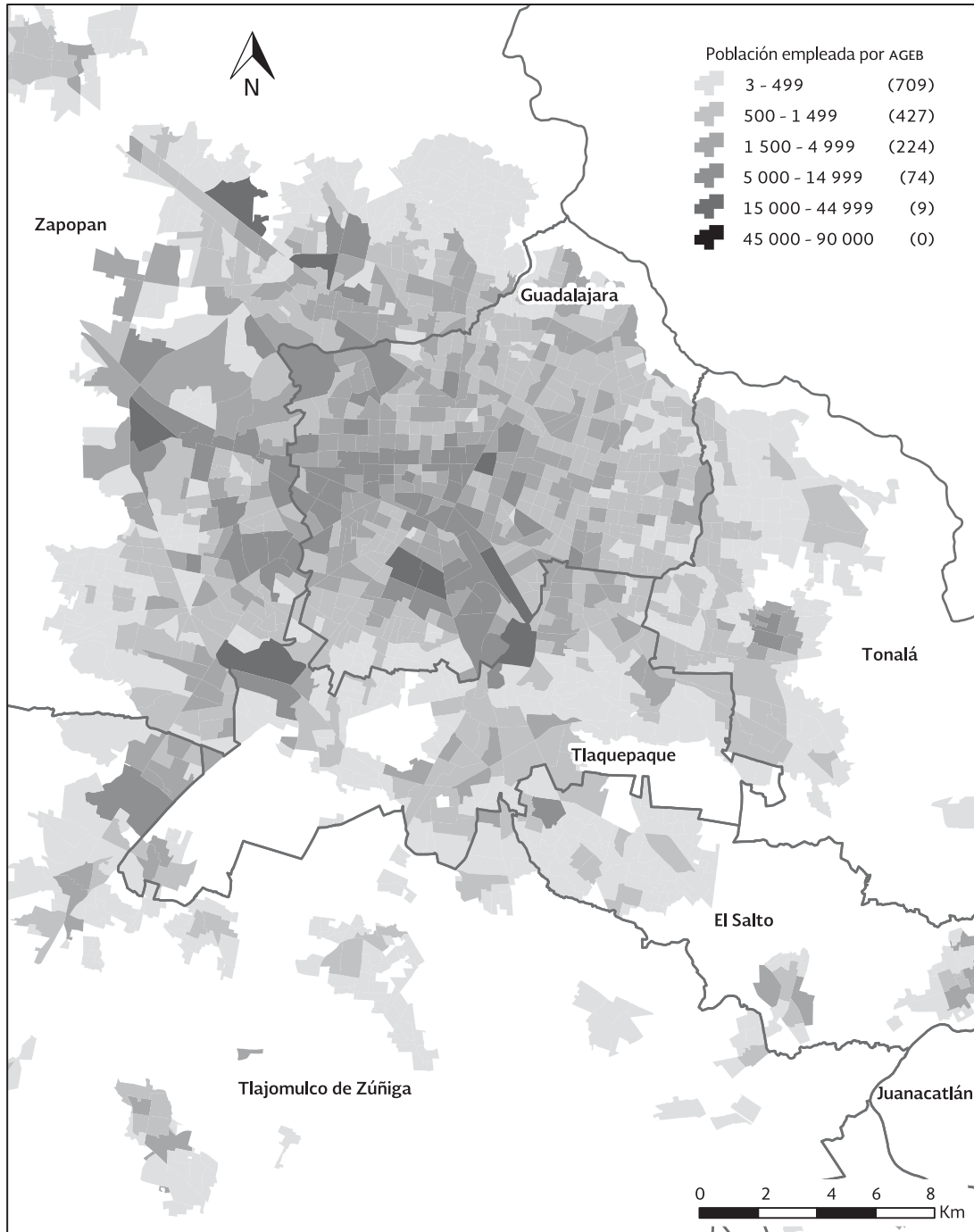
Gráfica 1.
Zonas metropolitanas de estudio: relación habitantes/trabajadores, 2013



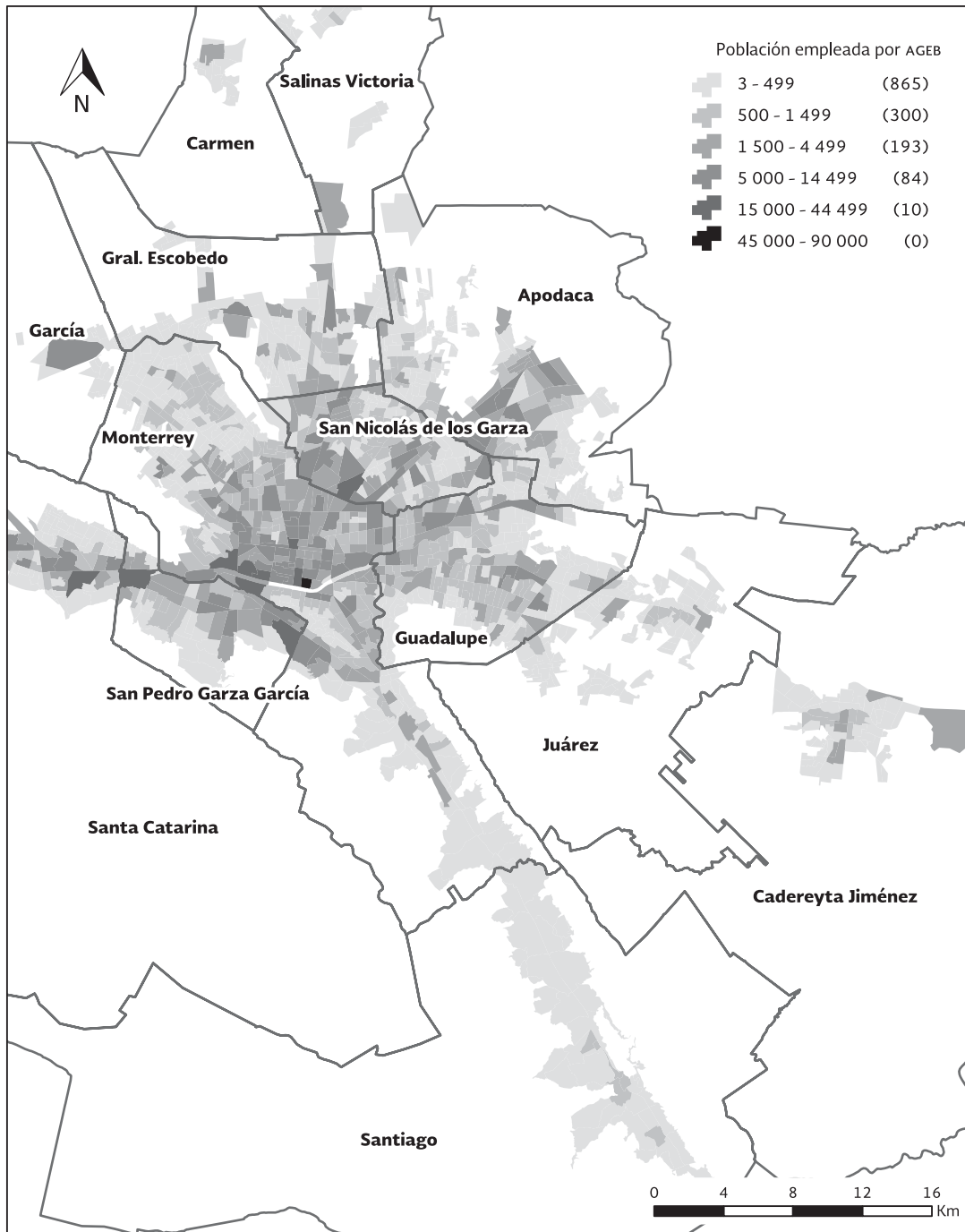
■ Habitantes ■ Población empleada

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en el INEGI, Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas, 2013.

Mapa 1a.
ZM de Guadalajara: población empleada por AGEB, 2013

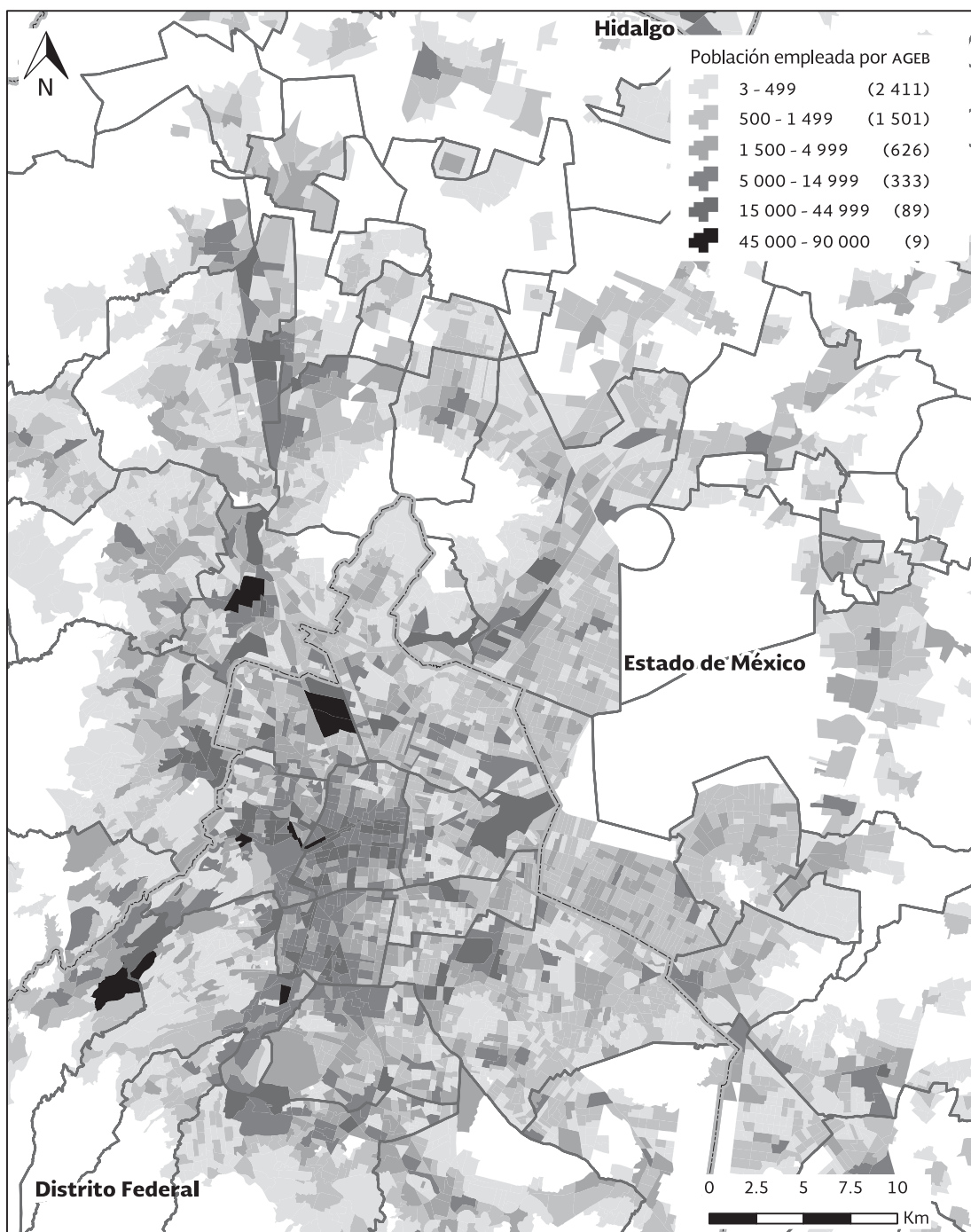


Mapa 1b.
ZM de Monterrey: población empleada por AGEB, 2013



Continúa...

Mapa 1c.
ZM Valle de México: población empleada por AGEB, 2013



Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en el INEGI, Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas, 2013.

racterísticas de la ZMM hacen pensar que se encuentra en tránsito hacia un centro de negocios, pero aún conserva una gran base industrial.

Espacio urbano y desventajas sociodemográficas en la inserción en el mercado laboral formal

En el análisis de la diferenciación socioespacial al interior de las ciudades, los censos de población y vivienda y fuentes de información como el Directorio Nacional de Unidades Económicas aportan información relevante, que dan cuenta tanto de la estructura urbana como de la organización espacial del empleo.

En la primera década del siglo XXI, la expansión urbana se relacionó estrechamente con la oferta formal de vivienda de interés social, lo cual es cualitativamente diferente a las décadas precedentes, cuando el mercado informal contribuyó de manera significativa al crecimiento físico de las metrópolis mexicanas, al grado de que, en el caso de la ZMM, diversos estudios indican que alrededor del 50 por ciento de la superficie se originó en la informalidad (Duhau, 2003). Esto cambió con la generalización del acceso al crédito, acontecimiento que impactó en las características y ubicación de las viviendas, las que, al estar bajo el control de agentes privados en la lógica de maximización de las ganancias, siguieron las leyes económicas fundamentales, propiciando la urbanización de territorios cada vez más lejanos a los espacios metropolitanos centrales, lo cual en conjunto con las características sociodemográficas de la población incidió en la división social del espacio. En contraste, el empleo, como sugiere la bibliografía especializada, siguió las ventajas de localización, agudizando la discordancia entre las zonas de empleo y las habitacionales.

El análisis se organizó en dos dimensiones: una, vinculada a las condiciones físicas de las viviendas, expresada mediante las coberturas de servicios públicos básicos, y orientada a resumir e identificar características diferenciales de la estructura urbana en las áreas conformantes de las zonas metropolitanas.

La segunda, engloba características poblacionales, asociadas a la identificación de grupos sociales en las diversas partes de las zonas metropolitanas.

A fin de cuantificar los efectos del proceso de la división social del espacio, se construyó un índice para cada una de las dimensiones analizadas, utilizando el análisis factorial de componentes principales. Este método permite establecer un orden absoluto, dado que la unidad obtenida es de escala de intervalo. Los resultados se clasificaron en tres intervalos geométricos⁶ con el propósito de garantizar que cada rango se conformara con el mismo número de valores en cada clase y que el cambio entre intervalos estuviera suficientemente relacionado con la información. Como la amplitud de rango resultó mayor en el Valle de México, se optó por estratificarla aplicando los resultados de la ZMG y la ZMM.

La dimensión vivienda

Las características de las viviendas se utilizaron para deducir su origen, es decir, diferenciar la oferta de vivienda formal de la irregular. Por las elevadas coberturas de servicios básicos, es razonable afirmar que los agentes inmobiliarios privados han sido los productores predominantes de vivienda formal en los últimos años, lo cual permitió que sectores de población trabajadora accedieran a una vivienda, sin embargo, como consecuencia de la debilidad o ausencia de políticas urbanas y de suelo, en conjunto con la inexistencia de un modelo público de ciudad y de instancias coordinadoras de las distintas ofertas puntuales surgidas con una lógica de mercado, la vivienda se localizó en áreas cada vez más periféricas, contribuyendo significativamente a la expansión de las aglomeraciones urbanas, la cual es apreciable en urbanizaciones insulares que separan a los grupos sociales y las funciones urbanas (Duhau, 2003).

Debido a que el entorno físico en donde habita la población influye directamente en su calidad de

⁶ El algoritmo crea intervalos geométricos al minimizar la suma de cuadrados del número de elementos de cada clase. Este algoritmo se diseñó específicamente para acomodar datos continuos. Es un método de equilibrio entre intervalo de igualdad, cortes naturales (Jenks) y cuantil.

vida, se propuso identificar y contrastar las diferentes condiciones de las viviendas en las distintas áreas de la ciudad. La vivienda, tanto físicamente, como factor de cohesión familiar y social,⁷ contribuye a la adaptación al entorno e integridad de los residentes, al brindar un espacio que permite la intimidad de las personas, indispensable para la salud física y mental.

El índice considera seis indicadores: el porcentaje de viviendas con un solo cuarto, el porcentaje de viviendas con piso de tierra, el porcentaje de viviendas que no dispone de: agua, drenaje y energía eléctrica, y el porcentaje de viviendas sin refrigerador.⁸ Los indicadores fueron seleccionados por su importancia en el enfoque de bienestar y en los derechos fundamentales de las personas en materia de desarrollo social y calidad de vida. Es necesario señalar que, por motivos de confidencialidad, la información para 1 217 AGEB (14%) del conjunto de las zonas metropolitanas analizadas no está disponible.⁹

El índice resultante sintetiza en un solo factor 54.98 por ciento del comportamiento de los indicadores, valor significativo para tipificar las viviendas en las ciudades estudiadas; la factibilidad de la utilización del método se comprobó al estimar la medida *Kaiser-Meyer-Olkin*,¹⁰ en la que obtuvo 0.795. La matriz de componentes indica que las variables más representativas para identificar las inequidades en cuanto a las viviendas fueron: falta de refrigerador (0.834), la existencia de piso de tierra (0.818) y las viviendas que contaban con un solo cuarto (0.729). La disponibilidad de servicios en la vivienda obtuvo menor representatividad,¹¹

situación explicada por las amplias coberturas registradas, lo cual permite deducir que se trata de áreas habitacionales formales o regularizadas. Dado que las variables suministradas se estiman en función de los déficits en la vivienda, el factor resultante reporta condiciones favorables a valores bajos, mientras que los valores altos manifiestan mayores carencias.

La distribución de la población de las AGEB urbanas de estas zonas metropolitanas, de acuerdo a la tipificación establecida mediante intervalos geométricos muestra que, en las AGEB con valores más altos, reside 2.6 por ciento de la población son áreas con alta presencia de viviendas de un solo cuarto, las disponibilidades más bajas de servicios públicos básicos y tradicionales (agua, drenaje, electricidad) y de enseres domésticos. En esta situación se encuentran 563.9 mil personas en la ZMVM, 73.9 mil en la ZMG, y 70.9 mil en la ZMM (véase cuadro 1).

El intervalo medio engloba a 59.5 por ciento de la población de estas metrópolis, son áreas con elevada presencia de establecimientos económicos, como lo evidencia la presencia en promedio de 182, 126 y 107 unidades económicas¹² por AGEB en el Valle de México, Guadalajara y Monterrey, respectivamente. El 93.1 por ciento de las unidades económicas ubicadas en este intervalo emplea a lo más a diez trabajadores, es decir, se trata de pequeños establecimientos comerciales.

Las zonas con viviendas en peores condiciones comprenden menos de 50 unidades económicas en las tres metrópolis, se trata de pequeños establecimientos, en Guadalajara 24 de 25 unidades emplean a menos de diez trabajadores; en el Valle de México, 41 de los 43 comercios por AGEB, contrata a diez personas o menos; y en Monterrey el panorama no resulta distinto, pues de los 49 negocios por AGEB, al menos 42 cuentan a lo más con diez trabajadores. Es destacable el menor dinamismo económico de las áreas de mayores carencias de servicios en las viviendas, deducido a través de los menores promedios de unidades económicas en estas AGEB, esto se relaciona con el menor poder adquisitivo y uno de sus efectos es el menor

⁷ Una vivienda construida con pisos, techos o muros de materiales no resistentes o inadecuados puede dañar la salud de sus habitantes, les brinda una protección inadecuada contra las inclemencias del medio ambiente y aumenta la ocurrencia de enfermedades. Asimismo, la falta de espacios suficientes para los habitantes de una vivienda tiene implicaciones en la privacidad y la libre circulación de sus residentes, lo cual ocasiona alteraciones en la salud física y mental.

⁸ Este electrodoméstico se asocia indirectamente a la eficiencia en el gasto del hogar, debido al ahorro en alimentos, lo que permite redistribuir el ingreso en la adquisición de otros bienes y servicios.

⁹ De éstas, 819 AGEB tienen menos de 2 500 habitantes, motivo por el cual se presenta una mayor confidencialidad en ellas.

¹⁰ Esta medida contrasta si las correlaciones parciales entre las variables son suficientemente pequeñas. Compara la magnitud de los coeficientes de correlación observados con los de correlación parcial. El estadístico varía entre 0 y 1, los valores próximos a cero señalan que no es conveniente el empleo del análisis factorial.

¹¹ El porcentaje de viviendas particulares habitadas sin agua obtuvo 0.713, el porcentaje sin drenaje, 0.687, y el porcentaje sin energía eléctrica, 0.65.

¹² Son las entidades productoras de bienes y servicios, llámense establecimientos, hogares, personas físicas. Disponible en línea: <http://www.inegi.org.mx/sistemas/scian/contenidos/contenidos/faq.aspx?c=76016#qs4>

Cuadro 1.				
Población y AGEB de acuerdo a la clasificación de la dimensión vivienda, 2010				
Clasificación	AGEB		Población	
	Absoluto	%	Absoluto	%
Total	8 681		27 755 407	
Sin información	1 217	14.0	2 271 226	8.2
Hasta -0.45	2 598	29.9	8 268 329	29.8
De -0.45 a 1.37	4 403	50.7	16 507 114	59.5
Desde 1.37	463	5.3	708 738	2.6
Valle de México	5 666		19 573 867	
Sin información	598	10.6	1 046 217	5.3
Hasta -0.45	1 485	26.2	4 750 077	24.3
De -0.45 a 1.37	3 242	57.2	13 213 672	67.5
Desde 1.37	341	6.0	563 901	2.9
Monterrey	1 516		3 966 306	
Sin información	358	23.6	727 910	18.4
Hasta -0.45	510	33.6	1 515 056	38.2
De -0.45 a 1.37	593	39.1	1 652 445	41.7
Desde 1.37	55	3.6	70 895	1.8
Guadalajara	1 499		4 215 234	
Sin información	261	17.4	497 099	11.8
Hasta -0.45	603	40.2	2 003 196	47.5
De -0.45 a 1.37	568	37.9	1 640 997	38.9
Desde 1.37	67	4.5	73 942	1.8

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en el INEGI, Censo de Población y Vivienda 2010.

acceso a bienes. Ejemplo de ello se observa en Monterrey, donde la diferencia existente entre empleados en estos comercios y la población ocupada de la AGEB resulta negativa, indicando que a éstas llegan cerca de 75 mil trabajadores diariamente. El panorama que enfrentan el Valle de México y Guadalajara no resulta muy distinto, pues aunque los empleados en estos comercios no superan el número de población ocupada que reside en la AGEB, no es posible asegurar que todos los que llegan a trabajar pertenezcan a la misma AGEB; por ello, al considerar que cerca del 50 por ciento de la población ocupada se encuentra laborando en estos negocios, se debe centrar la atención en la dotación de servicios y transporte para esta población.

Las condiciones de las viviendas dividen el espacio, observándose AGEB donde las carencias resultan más elevadas, principalmente en Ixtapaluca,

Chimalhuacán, La Paz, Tlalpan, Chalco, Texcoco, Xochimilco y Acolman en el Valle de México; Zapopan y El Salto en Guadalajara; y Monterrey en la metrópoli del mismo nombre.

Más de la mitad de las AGEB de las demarcaciones como Iztapalapa, Gustavo A. Madero, Álvaro Obregón y Cuauhtémoc en el Distrito Federal, y Ecatepec, Nezahualcóyotl, Naucalpan, Tlalnepantla y Valle de Chalco Solidaridad en el Estado de México, además de Tlaquepaque y Tonalá en Guadalajara y Monterrey, en su respectiva zona metropolitana, se encuentran clasificadas en la categoría media.

En los tres casos de estudio, destaca la intensa presencia del comercio al por menor, particularmente en las áreas con viviendas en peores condiciones, las cuales, como se mencionó, tienen localizaciones periféricas o en áreas centrales. Si bien el comercio es la

actividad económica más descentralizada y las ciudades especializadas en esta sector registran ingresos *per cápita* más bajos, como lo señala una vasta bibliografía sobre el tema, su intensidad es tal que ocho de cada diez unidades económicas participan de esta actividad, empleando a dos o más trabajadores por cada diez. La ZMG registró un establecimiento con más de 250 empleados, que concentra 18 por ciento de la PEA¹³ en el intervalo de viviendas con peores coberturas de servicios, mientras que en el Valle de México y Monterrey, en promedio, 64.1 por ciento labora en esa categoría. Estos datos sugieren que los pequeños comercios abastecen la demanda de bienes básicos, cuya obtención, de otra manera, requeriría de mayores recursos económicos y de tiempo. La ocupación en el comercio al por menor indicaría inaccesibilidad al mercado formal de empleo, (véanse mapas 2a, 2b y 2c).

La vivienda deshabitada

En un nivel general, la problemática reciente en el tema de vivienda se relaciona con la localización lejana y periférica de gran parte de la oferta formal, lo cual está relacionado tanto con la vivienda deshabitada,¹⁴ como con la expansión urbana, lo que a su vez deriva de la inexistencia de coordinación, de un proyecto público de ciudad y de una política de vivienda que fomenta la producción y adquisición de inmuebles nuevos, aunque también se asocia a procesos como el desempleo y la inseguridad.

Para 2010, en la ZMVM existían 5.2 millones de viviendas particulares habitadas, 1.1 millones en la ZMG y poco más de un millón en la ZMM; en contraste, se registraron, respectivamente: 632 mil, 207 mil y 188 mil viviendas particulares deshabitadas, que equivalen a casi 12 por ciento del parque habitacional de cada una de los tres casos estudiados y representan alrededor de 40 por ciento del total de viviendas deshabitadas del Sistema Urbano Nacional (SUN). Entre 2005 y 2010, en estas metrópolis se construyeron 725.2 mil

unidades; simultáneamente, la vivienda deshabitada aumentó 8.9 por ciento, al pasar de 802.7 mil a 867.9 mil unidades.¹⁵ Los resultados del índice muestran que las viviendas deshabitadas disponen de servicios públicos (electricidad, drenaje, Internet), lo cual sugiere que se trata de bienes construidos y ofertados por el mercado inmobiliario formal.¹⁶

En la ZMVM se identifican 136 AGEB con al menos 500 viviendas desocupadas, ubicadas principalmente en los municipios de: Tecámac, Huehuetoca, Chalco, Zumpango, Chicoloapan, Ixtapaluca, Cuautitlán, Nextlalpan, Tultepec, delegación Gustavo A. Madero, Tizayuca, Coacalco de Berriozábal, Nicolás Romero, Tultitlán y Valle de Chalco Solidaridad; en la ZMG: Tlajomulco de Zúñiga y Tlaquepaque; mientras que en la ZMM: Juárez y García. En todos ellos existen grandes desarrollos de vivienda media y de interés social, algunos contemplados en los instrumentos de zonificación urbana, otros surgidos más espontáneamente y, por ende, desarticulados del tejido urbano, con servicios públicos escasos, que distorsionan el significado de vivienda y de ciudad, agudizan la segregación espacial o social, y generan contextos donde los inmuebles difícilmente constituyen un patrimonio o inversión.

En relación con las características y disponibilidad de servicios de las viviendas deshabitadas, territorialmente replican los patrones señalados en la sección anterior. Las zonas metropolitanas del Valle de México y Guadalajara presentan una separación entre oriente y poniente, ubicándose en el oriente las peores condiciones y al poniente las que ofrecen menos desventajas. En ambos casos, se observan áreas centrales degradadas, en las que sus habitantes tienen opciones limitadas para hacer más eficiente el gasto o ahorro, situación evidenciada por la carencia de refrigerador, que de manera indirecta da cuenta del bajo nivel de ingresos.

Las actividades económicas predominantes también son cualitativamente diferentes en las AGEB

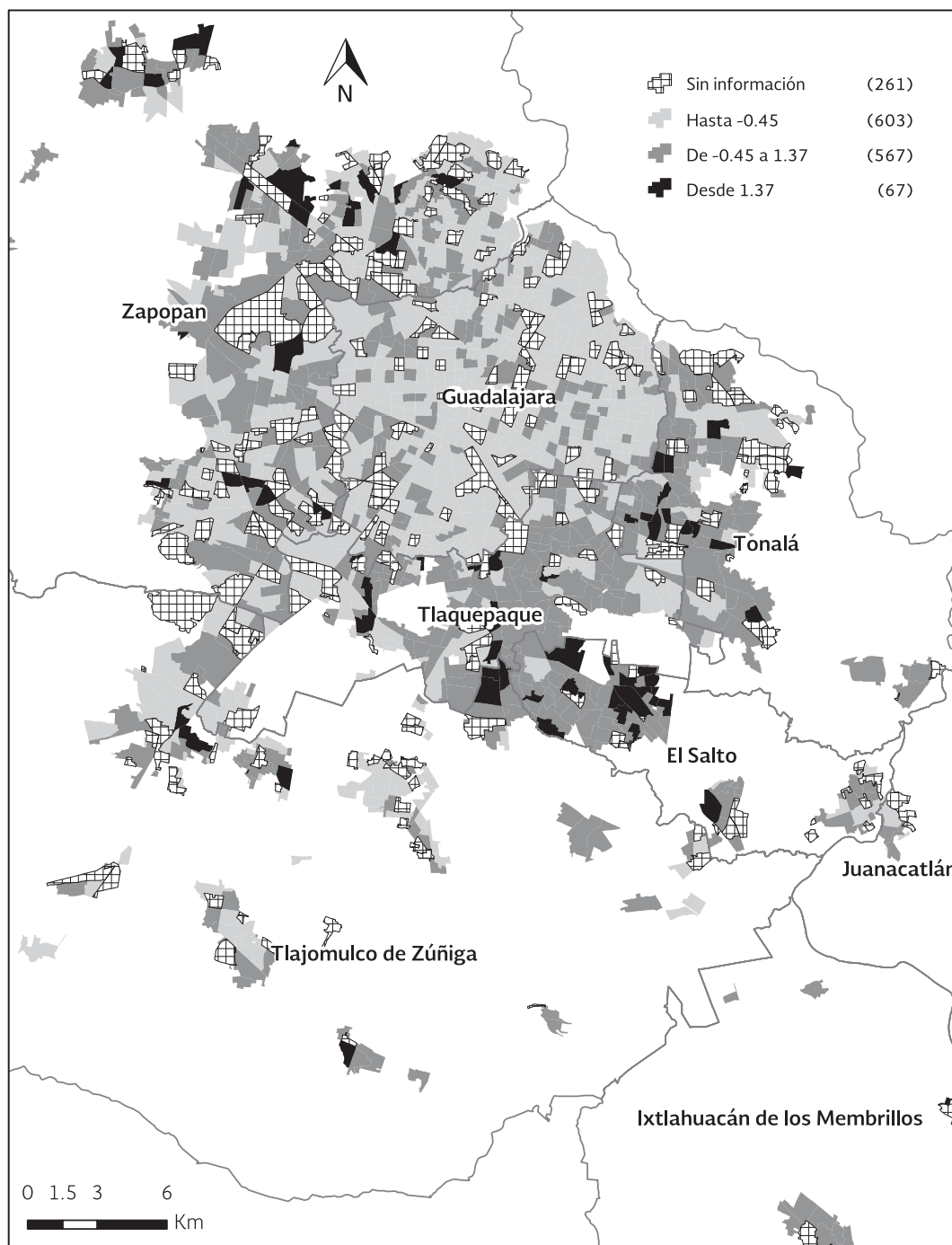
¹³ Se refiere a la Población Económicamente Activa de cada categoría.

¹⁴ La identificación de viviendas deshabitadas no está exenta de problemas como el de captar si se trata de vivienda abandonada o deshabitada.

¹⁵ La información de viviendas deshabitadas no está públicamente disponible para el Censo de 2000.

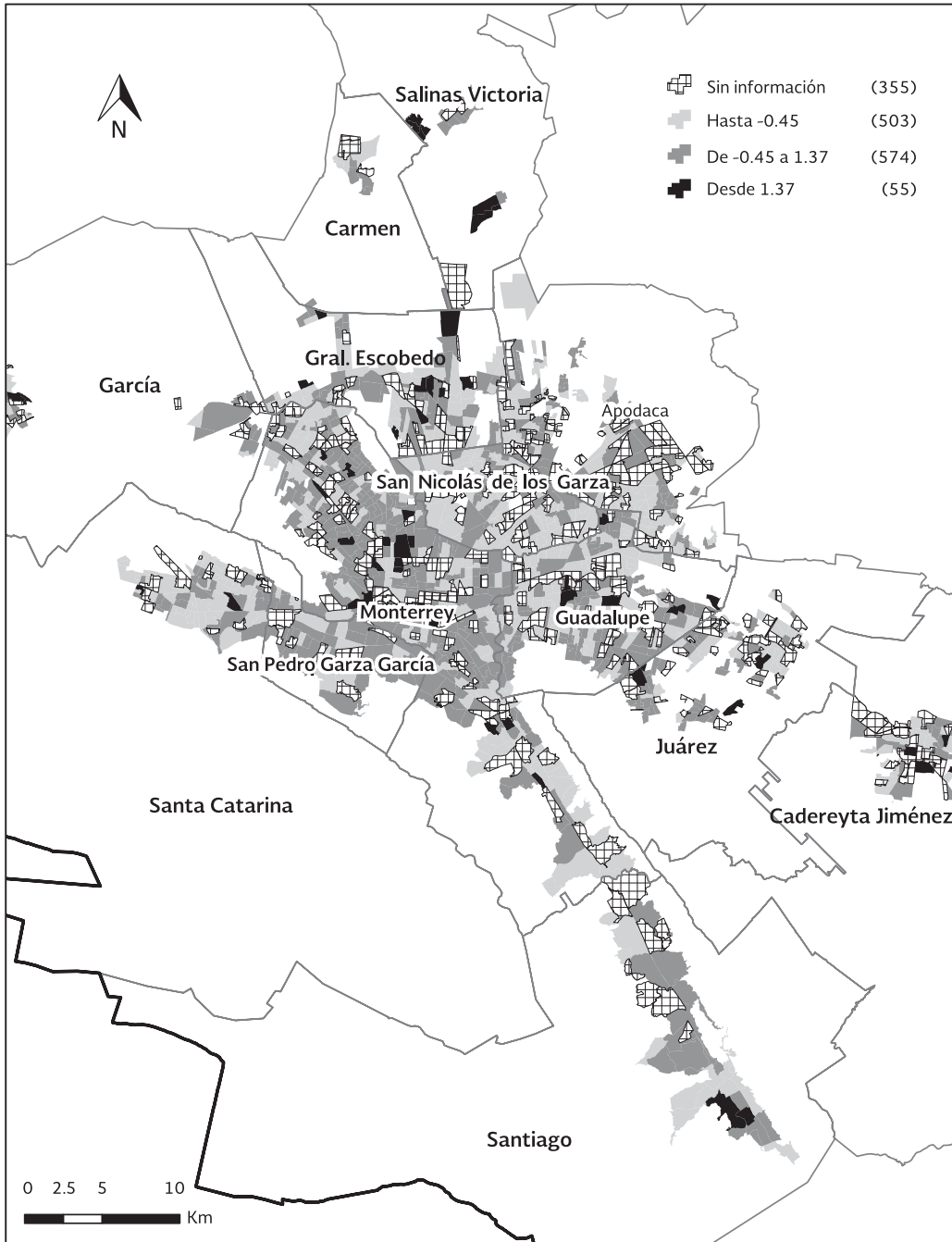
¹⁶ Entre 2000 y 2012, la oferta formal de vivienda unifamiliar se incrementó con la implementación de una política gubernamental de financiamiento masivo para la población de ingresos medios y bajos, y subsidios a las constructoras, las cuales en la lógica de oferta y demanda acumularon reservas territoriales y construyeron viviendas en zonas alejadas y desarticuladas de las ciudades.

Mapa 2a.
ZM de Guadalajara: índice de la dimensión vivienda, 2010

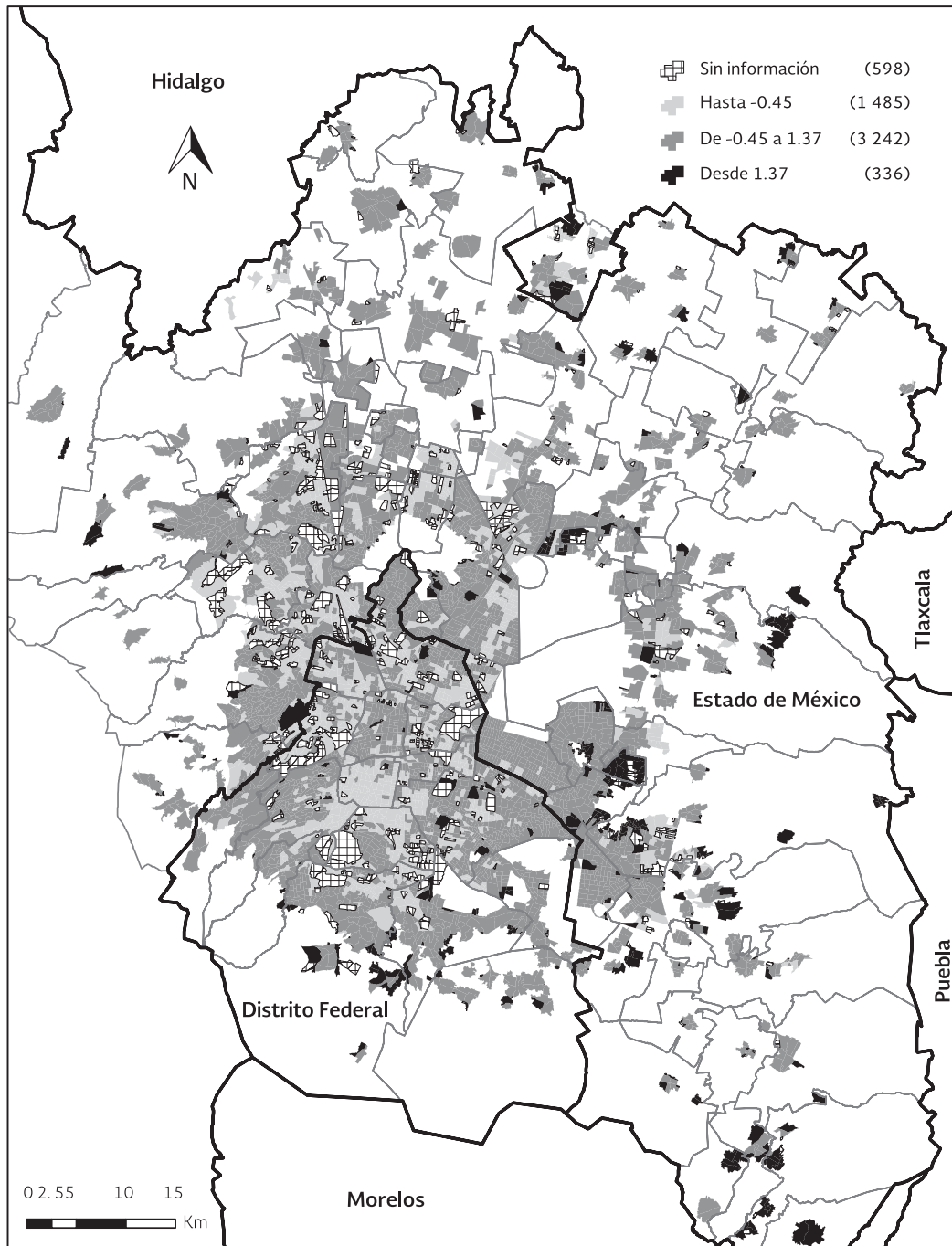


Continúa...

Mapa 2b.
ZM de Monterrey: índice de la dimensión vivienda, 2010



Mapa 2c.
ZM Valle de México: índice de la dimensión vivienda, 2010



Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en el INEGI, Censo de Población y Vivienda 2010.

con alta incidencia de viviendas deshabitadas (más de 500) en las metrópolis analizadas, prevaleciendo el comercio al por menor, hecho interrelacionado con la lejanía entre las áreas donde sobresalen las viviendas deshabitadas y los centros de abastecimiento de bienes y servicios domésticos; se trata, pues, de un comportamiento económico básico: satisfacción de la demanda.

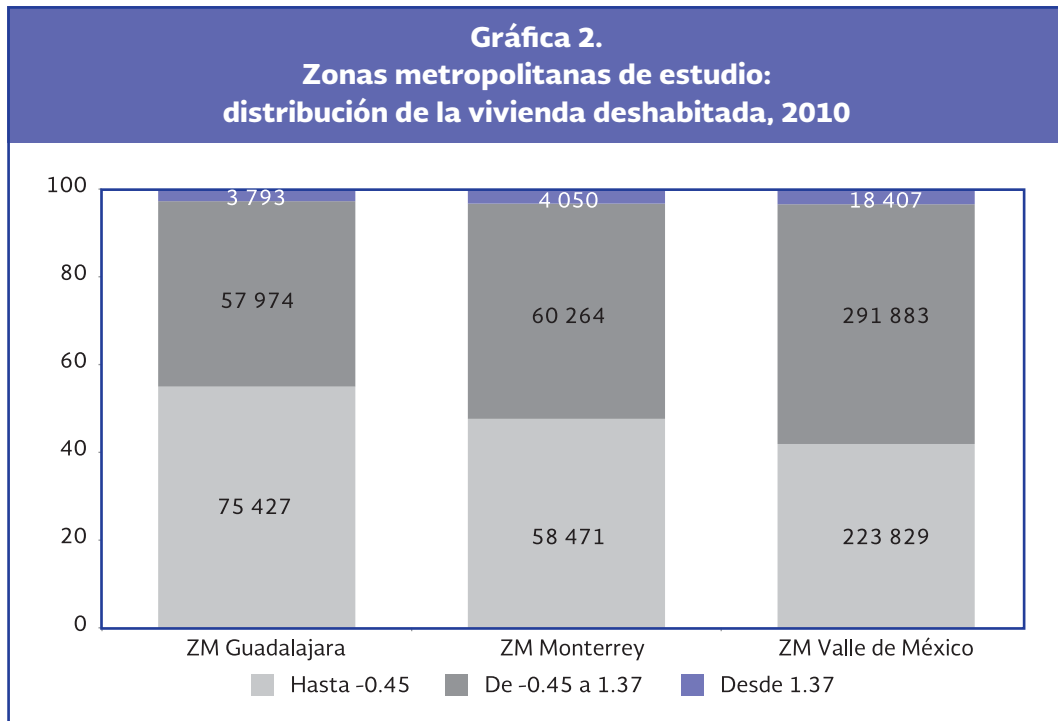
En el contexto general, en las zonas metropolitanas las viviendas deshabitadas no mostraron déficits mayores de servicios; en la ZMG, la mitad de éstas se ubica en las AGEB mejor servidas; al agregar el intervalo intermedio, se congrega a 97 por ciento de las viviendas de esta urbe. Valores acumulados semejantes se presentan en ZMM y ZMVM, pero, a diferencia de Guadalajara, la mayoría de viviendas deshabitadas se localiza en AGEB de condiciones medias (véase gráfica 2).

La información expuesta permite afirmar que las viviendas deshabitadas son predominantemente producidas por el mercado formal, de ahí que se enclaven en zonas con coberturas aceptables de equipamiento urbano, en particular, con los servicios tradicionales como agua, drenaje y electricidad. La ubicación también indica que se trata de las áreas en que se constru-

yeron grandes desarrollos habitacionales en el pasado reciente. Este fenómeno, por tanto, estaría relacionado con los costos que representa trasladarse cotidianamente a la ciudad, así como con otros procesos contingentes como la violencia, (véanse mapas 3a, 3b y 3c).

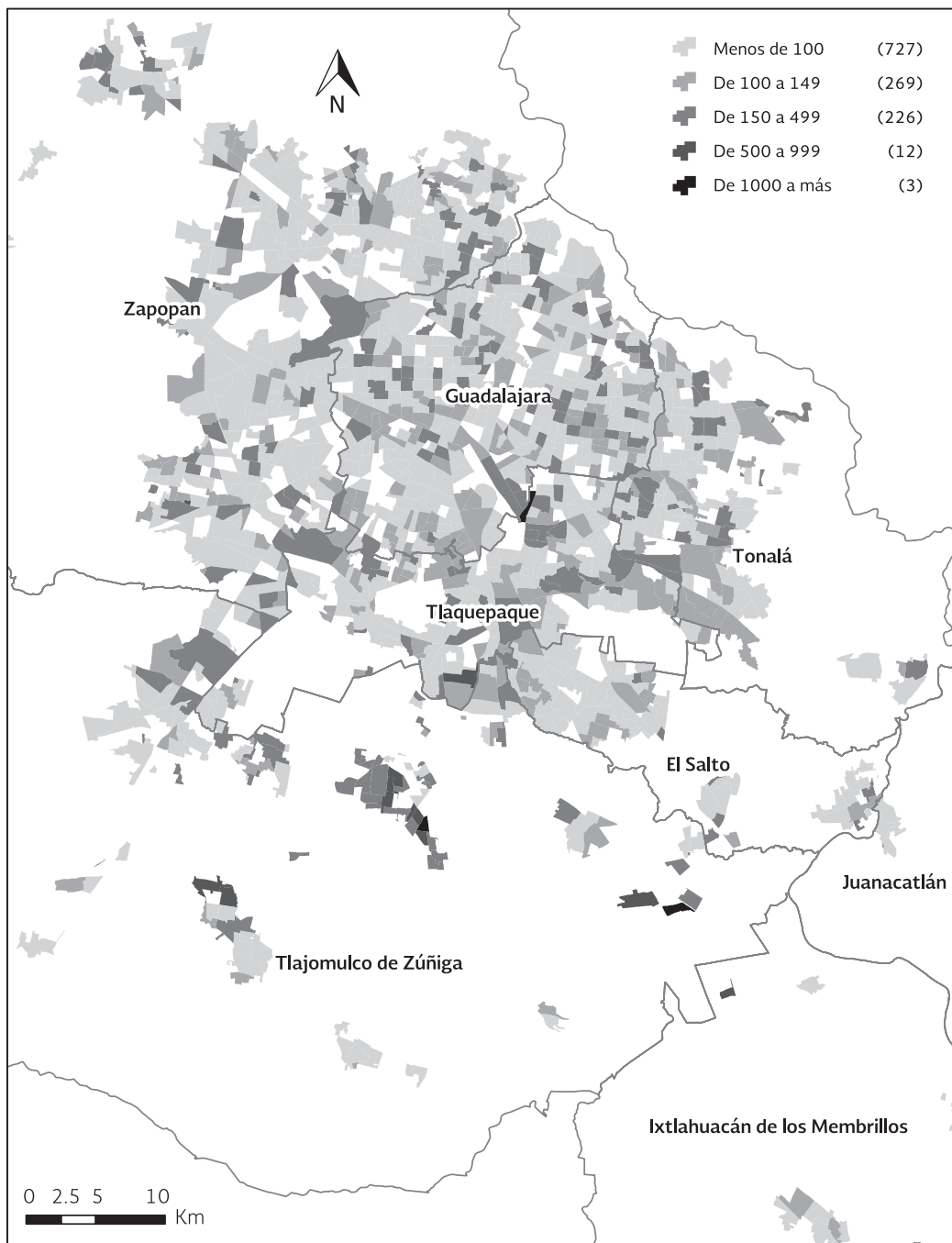
Dimensión población

Las características sociodemográficas de la población, particularmente aquellas que limitan o facilitan la inclusión de los individuos en el mercado laboral formal, enmarcan la importancia del segundo eje. Es relevante para identificar las características de las personas (empleabilidad), del mercado laboral (ocupabilidad) y porque el empleo es determinante para el bienestar (Bisquerra, 1992). Esta dimensión se analizó con nueve indicadores: razón de dependencia juvenil y de adultos mayores, promedio de hijos nacidos vivos en mujeres de 15 a 49 años, porcentaje de población de 18 a 24 años, porcentaje de población ocupada, porcentaje de hogares con jefatura femenina, porcentaje de población sin derecho a servicios de salud, porcentaje de



Fuente. Estimaciones del CONAPO con base en el INEGI, Censo de Población y Vivienda 2010.

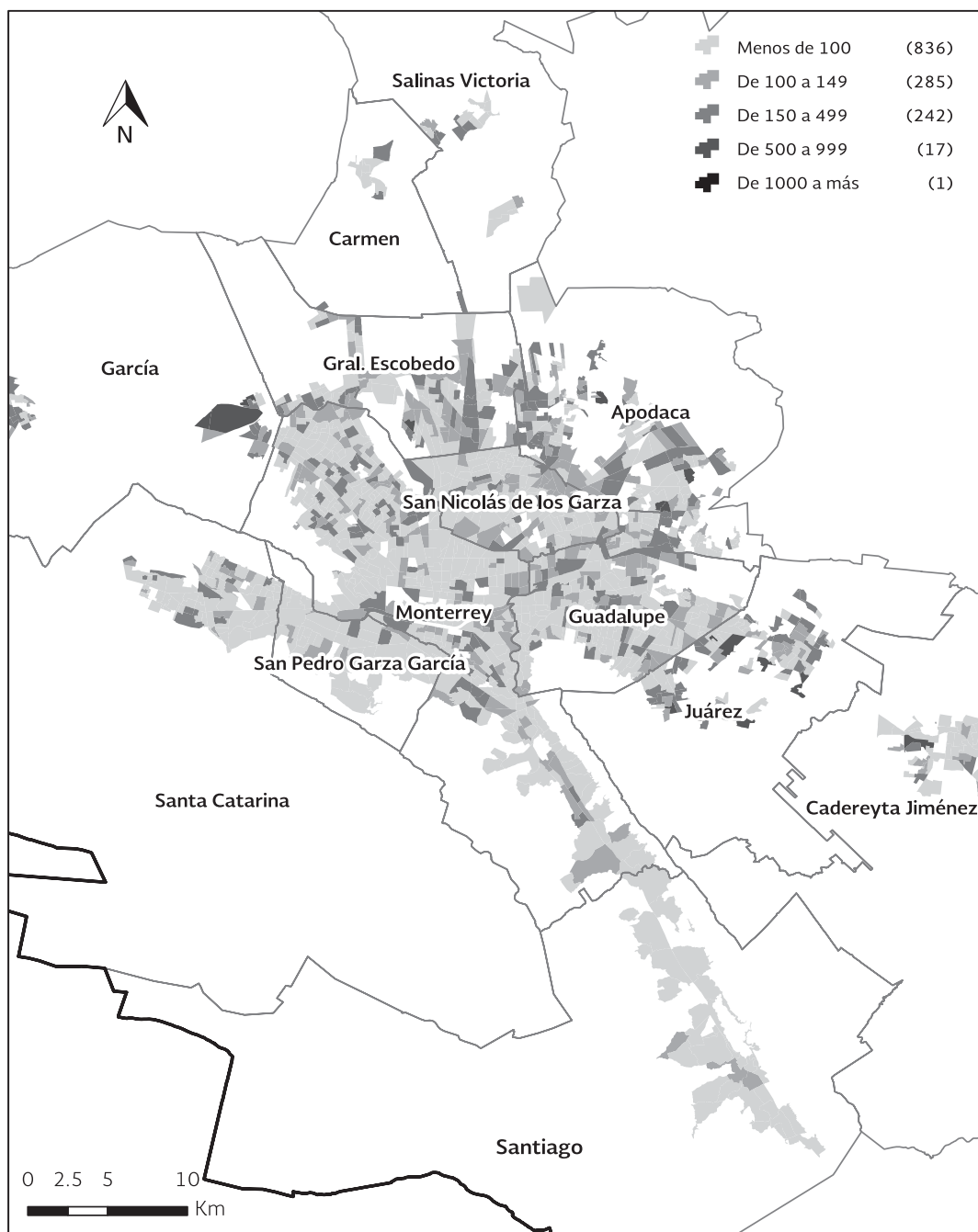
Mapa 3a.
ZM de Guadalajara: vivienda deshabitada, 2010



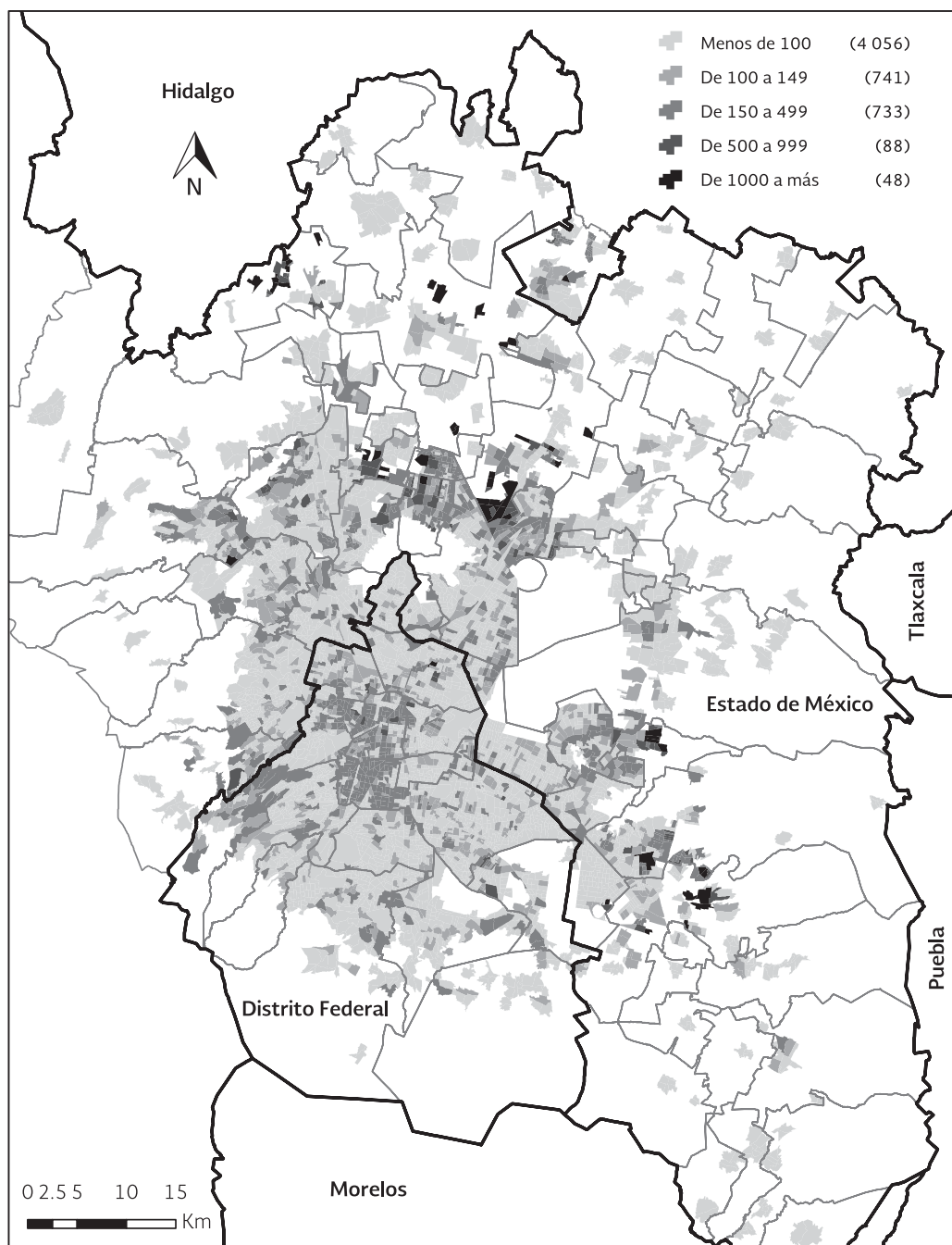
Continúa...



Mapa 3b.
ZM de Monterrey: vivienda deshabitada, 2010



Mapa 3c.
ZM Valle de México: vivienda deshabitada, 2010



Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en el INEGI, Censo de Población y Vivienda 2010.

población sin secundaria completa, y el porcentaje de viviendas con algún nivel de hacinamiento.

El índice se construyó con información de 8 180 AGEB, mediante el método de componentes principales, el cual resumió la información en dos: el primero explicó 55.81 por ciento y el segundo, 16.68, acumulando 72.49 por ciento de la varianza total, con una adecuación muestral (κ_{MO}) de 0.798. El primer componente se conformó con el promedio de hijos nacidos vivos, hacinamiento, razón de dependencia juvenil y la carencia de educación secundaria, que dan cuenta de las dificultades de la población para insertarse en el mercado formal de trabajo. El segundo aglutinó la carencia de servicios de salud, la población joven y de mujeres en la jefatura de los hogares, la razón de dependencia de adultos mayores y la población ocupada, por lo que sintetiza la vulnerabilidad de la población al no tener empleo digno, o concluir la etapa productiva del ciclo de vida sin oportunidades laborales formales.

La dimensión población se estimó con la suma de las combinaciones lineales de los dos factores, determinándose tres intervalos con la técnica utilizada para las viviendas. El estrato que engloba las condiciones que vulneran más a la población comprende altos porcentajes de población sin educación secundaria, sin derecho a servicios de salud, que habitan en viviendas con algún nivel de hacinamiento, elevada fecundidad, alta presencia de jóvenes y, por ende, una alta dependencia juvenil. Mientras que en la categoría media la intensidad de estas variables disminuye, la presencia de hogares dirigidos por mujeres se incrementa. De igual forma, en la categoría más favorable la presencia de población ocupada y de dependientes de la tercera edad es elevada; estas dos categorías se encuentran relacionadas inversamente con el efecto de las demás variables sociodemográficas consideradas.

El intervalo de AGEB con población más vulnerable y menos capacitada identifica a 13.1 millones: 2.3 en Guadalajara (53.7% de la población), 806.7 mil en ZMM (20.3%) y diez millones en el Valle de México (51.1%); estos sectores poblacionales se han localizado en las áreas más alejadas de los centros formales de trabajo y donde predominan actividades económicas que requieren de baja capacitación, como el comercio al por menor (véase cuadro 2).

En lo que respecta a la distribución de las AGEB con población en mayores desventajas,¹⁷ se observan municipios donde más de 50 por ciento de las AGEB muestra condiciones sociodemográficas que limitan las oportunidades de acceder al mercado laboral formal, como son: Chimalhuacán (96.9% de las AGEB), Valle de Chalco Solidaridad (95.4%), Nezahualcóyotl (82.6%), Chalco (74.3%) y Texcoco (64.5%) en el Valle de México, o como El Salto (68.8%), Tonalá (62.5%) y Tlaquepaque (60.4%) en Guadalajara. Mientras que en la ZMM los seis municipios con mayor número de AGEB con población en condiciones desventajosas representan menos de 30 por ciento.

En las tres urbes se aprecian niveles importantes de jóvenes (15 a 29 años) y adultos (30 a 64 años) que no cuentan con adecuada capacitación, pero tampoco existe un mercado laboral sólido que les permita prepararse para la adultez y la vejez -procesos que en el mediano y largo plazo marcarán la transformación demográfica de México (Navarrete, 2013)-, carecen de servicios de salud, lo que aunado a la alta fecundidad delinea un escenario en el que serán incapaces de afrontar exitosamente las responsabilidades inherentes a formar una familia, incidiendo en los niveles de hacinamiento y la prolongación de la estancia en la vivienda materna por lo reducido de los ingresos y la renta del suelo urbano. Evidencia de esta situación es, en la ZMM, los niveles significativos en la razón de dependencia de adultos mayores, elevada presencia de jóvenes y altos niveles de hacinamiento. En Guadalajara, a pesar de los altos porcentajes de población ocupada, la elevada fecundidad, los dependientes jóvenes y la poca capacitación de la población influyen en la obtención de empleos bien remunerados. Finalmente, en el Valle de México el porcentaje de población sin derecho a servicios de salud y la predominante jefatura femenina en los hogares dan cuenta de la vulnerabilidad de esta población para insertarse en el mercado laboral.

En general, la distribución espacial del índice de población coincide con el de la dimensión vivienda, no obstante que existe una separación más intensa entre los distintos grupos poblacionales con base en las

¹⁷ Se consideran los municipios metropolitanos con más de 100 AGEB.

Cuadro 2.
Zonas metropolitanas de estudio: población y AGEB
de acuerdo a la clasificación de la dimensión población, 2010

Clasificación	AGEB		Población	
	Absoluto	%	Absoluto	%
Total	8 681		27 755 407	
Sin información	501	5.8	133 276	0.5
Hasta -1.06	1 982	22.8	5 488 970	19.8
De -1.06 a 0.28	2 601	30.0	9 065 383	32.7
Desde 0.28	3 597	41.4	13 067 778	47.1
Valle de México	5 666		19 573 867	
Sin información	299	5.3	114 904	0.6
Hasta -1.06	1 071	18.9	3 188 968	16.3
De -1.06 a 0.28	1 656	29.2	6 273 848	32.1
Desde 0.28	2 640	46.6	9 996 147	51.1
Monterrey	1 516		3 966 306	
Sin información	109	7.2	13 232	0.3
Hasta -1.06	636	42.0	1 631 199	41.1
De -1.06 a 0.28	531	35.0	1 515 197	38.2
Desde 0.28	240	15.8	806 678	20.3
Guadalajara	1 499		4 215 234	
Sin información	93	6.2	5 140	0.1
Hasta -1.06	275	18.3	668 803	15.9
De -1.06 a 0.28	414	27.6	1 276 338	30.3
Desde 0.28	717	47.8	2 264 953	53.7

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en el INEGI, Censo de Población y Vivienda 2010.

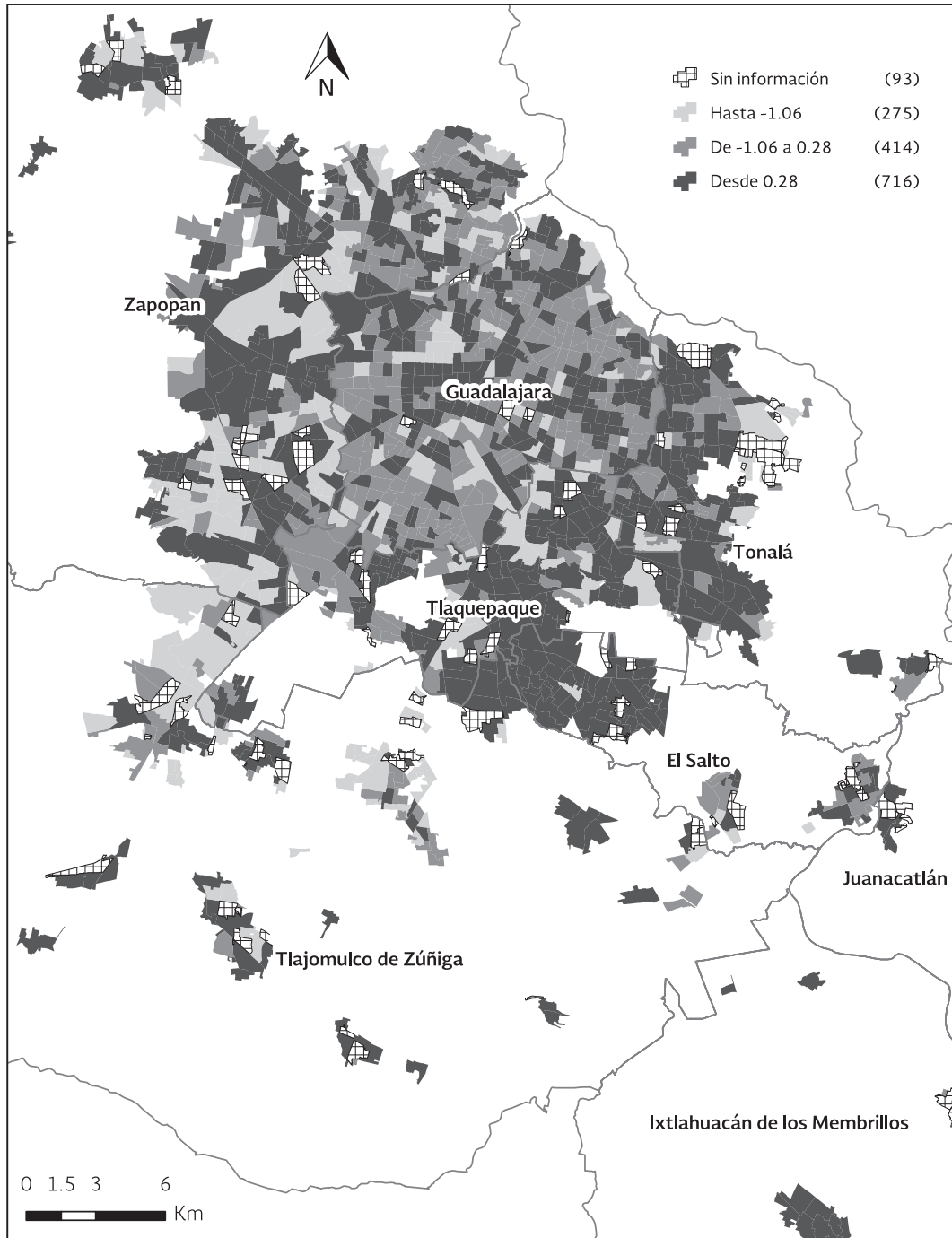
condiciones sociodemográficas de la población, que la observada por las condiciones de la vivienda. Tanto en la ZMG como en la ZMVM las condiciones más desventajosas se concentran al oriente. En las tres urbes se distinguen espacios centrales cuyos residentes presentan desventajas sociodemográficas para acceder al empleo. En las AGEB en condiciones sociodemográficas más desfavorables, en promedio, 90 por ciento de los comercios son pequeños, éstos ocupan a 37.1 por ciento de la PEA de los casos estudiados en este tipo de establecimientos; en Guadalajara alcanzan 42.1 por ciento y en la ZMVM, 40.2; en contraste, en la ZMM el 39.2 por ciento se emplea en empresas mayores a 250 trabajadores (véanse mapas 4a, 4b y 4c).

Al analizar la proporción de la PEA que trabaja en las AGEB en relación con los residentes, se registra que la llegada de trabajadores excede a los residentes

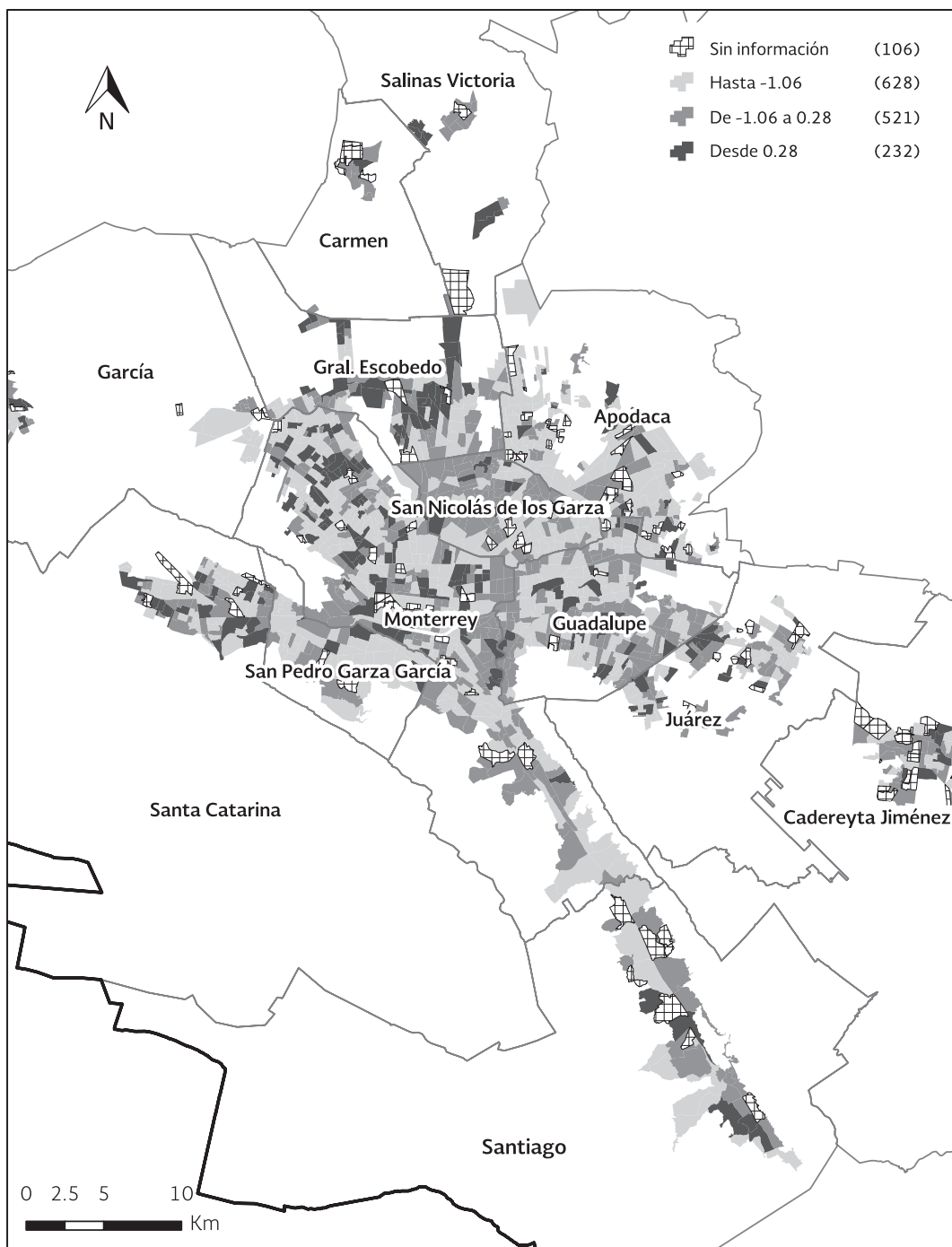
en 365 AGEB, 63.3 por ciento de ellas se ubica en la ZMVM, 25.8, en ZMG, y once por ciento, en ZMM, en las delegaciones o municipios de Azcapotzalco, Tizayuca y Ecatepec de Morelos en el Valle de México, Apodaca en Monterrey, y Guadalajara en la zona metropolitana del mismo nombre. En estas AGEB la proporción trabajadores-residentes es de más de cinco mil por ciento, es decir, se emplean en ellas más de diez mil individuos, pero residen a lo más seis mil (véanse mapas 1a, 1b y 1c).

Al comparar tanto las condiciones sociodemográficas desfavorables como la escasez de servicios y las viviendas deshabitadas, se identifica que 38.7 por ciento de las AGEB de los casos analizados registra condiciones desfavorables tanto de las viviendas como de la población, situación que afecta a 30 por ciento de las AGEB de la ZMVM, a 6.3 de las de ZMG, y a 2.2 por ciento de las de ZMM.

Mapa 4a.
ZM de Guadalajara: índice de la dimensión población, 2010

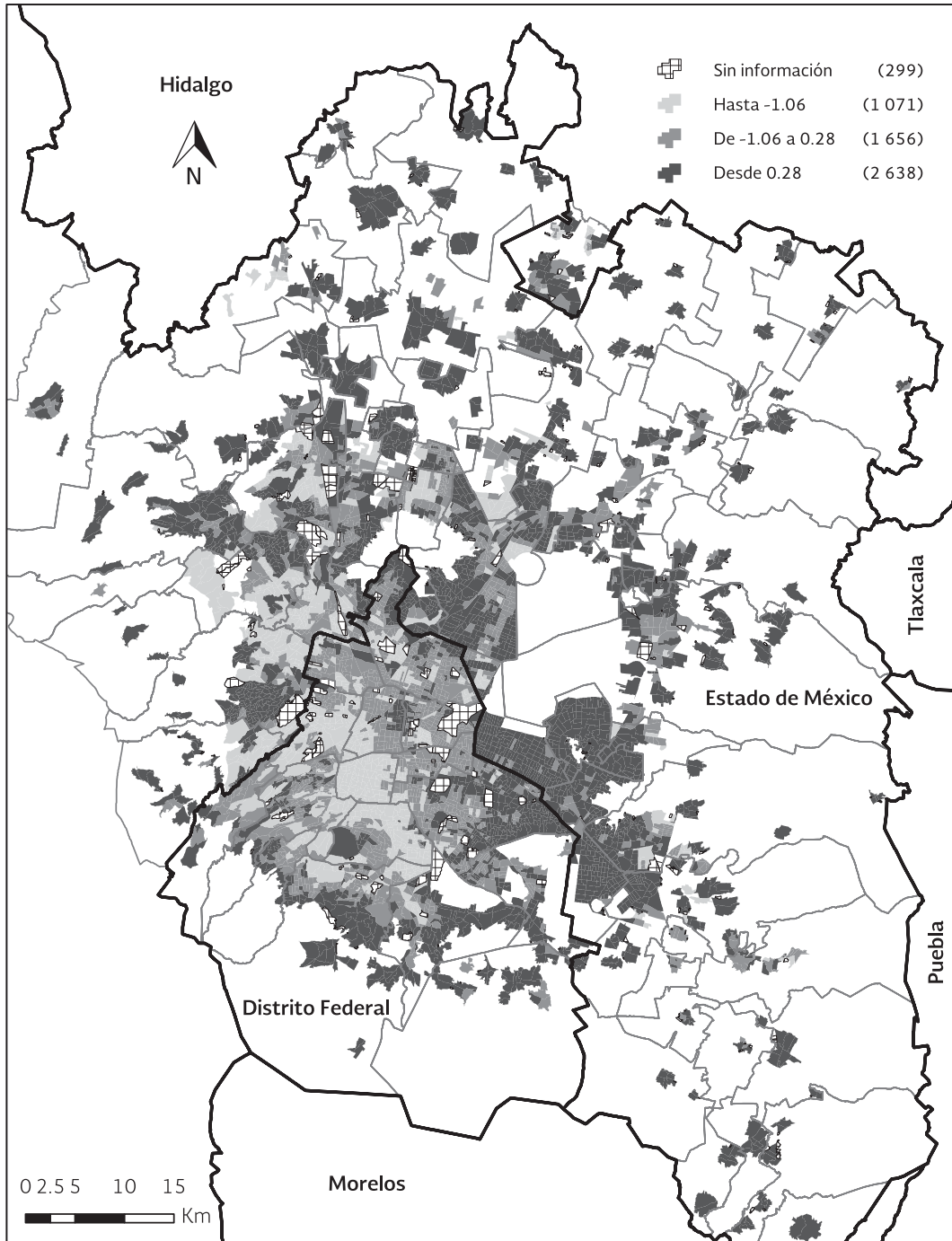


Mapa 4b.
ZM de Monterrey: índice de la dimensión población 2010



Continúa...

Mapa 4c.
zm Valle de México: índice de la dimensión población, 2010



Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en el INEGI, Censo de Población y Vivienda 2010.

Caracterización del empleo en las diferentes unidades geográficas

Las características del empleo varían de acuerdo a la división social del espacio urbano; esta diferenciación concentra tanto a los talentos en torno a algunos sectores productivos, como a la población menos capacitada, lo cual determina la organización espacial del empleo y el perfil económico del espacio urbano. Las causas generales de este proceso son los cambios estructurales y coyunturales, los modos de reproducción e inversión del capital para reducir los costos de producción, la selectividad de ciertas actividades económicas y la competencia internacional, por lo que el análisis de la organización espacial del empleo aporta elementos analíticos de la división social del espacio, no solo para identificar las áreas y sectores económicos más dinámicos en las ciudades, sino también porque son precursores de la diferenciación socioespacial.

Las tres zonas metropolitanas tienen una composición sectorial predominantemente terciaria,¹⁸ distinguiéndose dos tipos de servicios: al productor, que engloba a las actividades financieras, mercadotecnia, comercialización, consultorías y otros servicios profesionales; y los servicios al consumidor final, es decir, los orientados a satisfacer las demandas de bienes y servicios de la población en general; entre éstos últimos, en los casos analizados destaca por su predominio el comercio al por menor, conformado por establecimientos que suelen ser de baja productividad y poco valor agregado, localizados principalmente en áreas habitacionales densamente pobladas de municipios conurbados, o bien en áreas centrales que, según los índices de vivienda y población, se encuentran en peores circunstancias -no obstante su accesibilidad-, así como en algunos espacios contiguos a los centros de trabajo. De acuerdo con los registros del DENUE 2013, en los casos de estudio predominan los micronegocios, destacando por su participación: la venta

de abarrotes (12.6% de las unidades económicas), de alimentos (8.3%), salones de belleza (4.1%), papelerías (3.4%), accesorios de vestir (2.7%), fruterías y verdulerías (2.4%), tortillerías y molinos de nixtamal (1.6%), talleres mecánicos y renta de computadoras (1.5%, respectivamente).

Al contrastar la distribución espacial del empleo con el índice de población (véase sección anterior), en la ZMM y en la ZMG la mayor agrupación de unidades económicas se da en las AGEB donde los habitantes tienen serias desventajas para insertarse en el mercado laboral (52.6 y 55.4%, de forma respectiva); dicha distribución se da especialmente en la periferia de las ciudades y en algunos corredores laborales. Los indicadores que inciden de manera directa en este panorama se relacionan principalmente con el promedio de hijos nacidos vivos, el hacinamiento, la razón de dependencia juvenil y la carencia de educación secundaria y de servicios de salud, la presencia de mujeres en la jefatura de los hogares, y la razón de dependencia de adultos mayores. Por otra parte, en la ZMM sucede el caso contrario, ya que la mayor concentración (40%) se observa, de acuerdo al índice, en las AGEB donde la población tiene las mejores oportunidades para insertarse en el mercado laboral, es decir, tiene los niveles más bajos en los indicadores antes enunciados, por lo cual se asume que cuenta con mejores ventajas competitivas y comparativas para obtener un puesto de trabajo (véase cuadro 3).

En la ZMM y en la ZMG las actividades predominantes son: la venta de abarrotes y misceláneas, papelerías, estéticas y peluquerías, así como restaurantes de comida corrida y “para llevar”, tortillerías y molindas de nixtamal. Esto indica una tendencia hacia la auto-ocupación en estas zonas que, como ya se mencionó, se da primordialmente en las áreas periféricas, lo cual podría ser una estrategia económica implementada emergentemente por las personas, y que en muchas ocasiones cae en el ámbito de la informalidad. En cuanto a Monterrey, el patrón de comportamiento es similar a las otras dos zonas metropolitanas con respecto a las actividades económicas, ya que, después de las actividades relacionadas con el comercio al por menor, son las estéticas y salones de belleza, los restaurantes y fondas, los servicios de reparación me-

¹⁸ De acuerdo con el SCIAN (Sistema de Clasificación Industrial de América del Norte), la agrupación tradicional de las actividades económicas se divide en primarias, secundarias y terciarias.

Cuadro 3.
Unidades económicas de acuerdo con el índice de población, 2010

Clasificación	Absoluto	%
Total	1 159 989	
Sin información	16 908	1.5
Hasta -1.06	225 184	19.4
De -1.06 a 0.28	350 638	30.2
Desde 0.28	567 259	48.9
Valle de México	835 683	
Sin información	12 011	1.4
Hasta -1.06	143 647	17.2
De -1.06 a 0.28	240 266	28.8
Desde 0.28	439 759	52.6
Monterrey	138 973	
Sin información	3 497	2.5
Hasta -1.06	55 607	40.0
De -1.06 a 0.28	55 067	39.6
Desde 0.28	24 802	17.8
Guadalajara	185 333	
Sin información	1 400	0.8
Hasta -1.06	25 930	14.0
De -1.06 a 0.28	55 305	29.8
Desde 0.28	102 698	55.4

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en el INEGI, Censo de Población y Vivienda 2010.

cánica de automóviles y camiones, los centros educativos y las asociaciones religiosas, las que tienen mayor presencia en esta ciudad.

En lo que concierne al tamaño de las unidades económicas,¹⁹ las tres metrópolis tienen en su mayoría establecimientos que ocupan hasta cinco personas (micronegocios); en esta categoría se clasificaron casi nueve de cada diez comercios y solo 0.2 por ciento emplea a más de 250 personas. A escala intrametropolitana, en la ZMG 55 por ciento de los micronegocios se ubicó en la periferia y empleaba 42 por ciento de la población ocupada, mientras que en la ZVM representaron 52 por ciento y daban trabajo a igual porcentaje de población ocupada de las áreas periféricas. La ZM de Monterrey es

un caso particular porque los micronegocios constituyen 18 por ciento de las unidades económicas localizadas en la periferia; asimismo, contratan a 29 por ciento de la población ocupada, lo cual sugiere que se trata de zonas residenciales, principalmente porque las unidades económicas predominantes son minisúpers, tiendas de abarrotes, papelerías o escuelas.

Como ya se mencionó, los grandes establecimientos (más de 250 personas) representaron 0.2 por ciento del total; debe señalarse que estas unidades económicas se ubican en AGEB con poblaciones en mejores circunstancias para insertarse en el mercado laboral, es decir, se trata de establecimientos de sectores de uso intensivo del conocimiento (suic), cuya localización contribuye a la diferenciación socioespacial interna de las urbes, de hecho, en estas zonas, en el Valle de México, los grandes establecimientos conforman 46.5 por ciento y emplean 47 por ciento

¹⁹ El tamaño se determina por el personal contratado directamente por la razón social o por el personal ajeno suministrado por otra razón social, incluyendo personal de planta, eventual remunerado o no remunerado.

de la población ocupada, en tanto que Guadalajara y Monterrey se ubican en el estrato de condiciones intermedias y constituyen 51.2 y 46.9 por ciento, respectivamente, dando trabajo al mismo porcentaje de población ocupada del total de unidades económicas de ese tamaño en esas AGEB (véase gráfica 3).

A nivel nacional, estas tres metrópolis destacan por la concentración suic que generan empleo de alto valor añadido, especializado, con contratación de personal con educación superior, a escala intrametropolitana determinan la organización espacial del empleo, en tanto que a nivel regional, el perfil competitivo y de interacción económica con otras ciudades.

Los suic preponderantes en la ZMVM por la concentración de población ocupada metropolitana son: los servicios financieros, inmobiliarios y de alquiler de bienes inmuebles e intangibles (33.8%), industria química (23.3%) y servicios profesionales, científicos y técnicos (19.7%). En la ZMG: industria química (31.5%), electrónica (17.7%) metalmecánica (14.2%) y servicios profesionales, científicos y técnicos (12.9%). En la ZMM: industria química (23.4%), metalmecánica (21.3%), servicios financieros (14.1%) y profesionales, científicos y técnicos (12.9%) (véase cuadro 4). Sin embargo, los supermercados, los servicios de impartición de justicia y mantenimiento de la seguridad y el orden público, el comercio al por mayor de cerveza, las instituciones de la administración pública, hospitales generales, escuelas, son las clases de actividad que mayor población emplean en las metrópolis analizadas.

Por otra parte, en las áreas en que los índices de vivienda y población indicaron circunstancias más favorables se incrementa la presencia de suic como los servicios financieros y de seguros, los servicios profesionales, científicos y técnicos, información en medios masivos y corporativos (Almejo y Campos, 2013). También es significativa la presencia del sector construcción relacionada con la intensa actividad inmobiliaria de estas zonas, las cuales son más accesibles y contratan a personal más especializado. Este dato evidencia que la población con mayor capacitación se localiza más cerca de los empleos mejor pagados.

En la ZMVM, los suic predominan en las AGEB en mejores condiciones y se relacionan con la industria manufacturera, química, metal-mecánica, servicios

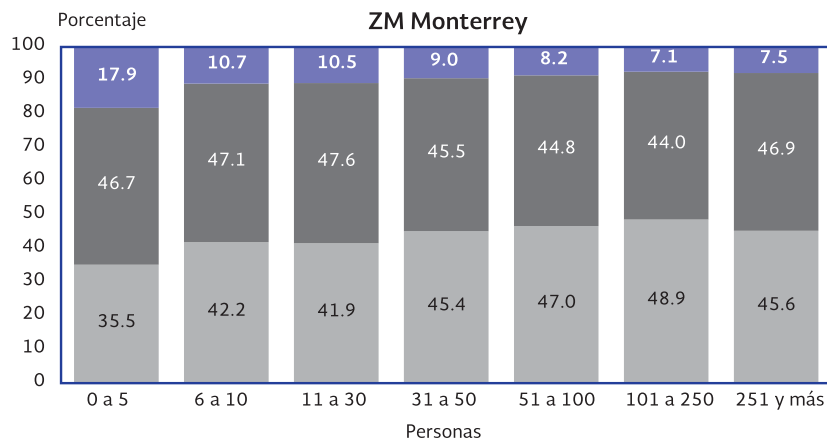
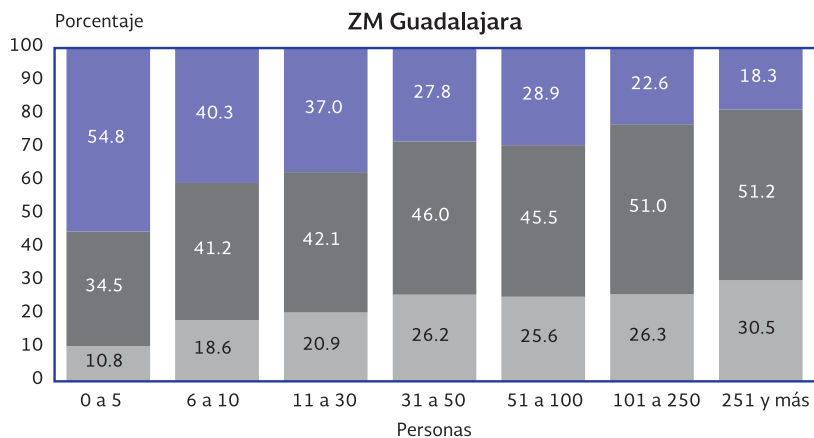
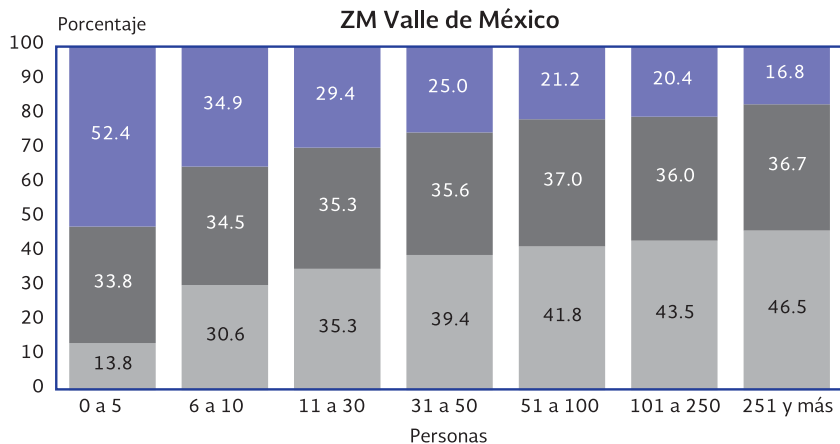
financieros, inmobiliarios y profesionales, los científicos y técnicos, así como los de información en medios masivos, localizados principalmente en el centro, nodos al norte y una parte del poniente de la ciudad. En la ZMM sobresalen las manufacturas y la industria de la transformación, los corporativos, servicios profesionales, científicos y técnicos, los servicios financieros e inmobiliarios, particularmente en las AGEB del noreste. En la ZMG, los suic con mayor concentración de establecimientos son: automóviles, motores y autopartes, servicios profesionales, financieros, metal-mecánica e industria química y electrónica, en las AGEB donde la población tiene un nivel medio para incorporarse al mercado laboral, principalmente al poniente de la ciudad de Guadalajara.

Por otra parte, el análisis de la organización espacial de las actividades económicas respecto de la dimensión vivienda arroja resultados semejantes en la ZMVM y la ZMM, es decir, las unidades económicas se concentran en AGEB con viviendas que disponen de los servicios públicos considerados (electricidad, drenaje), disminuyendo donde aumentan las carencias; es así que 74 y 57 por ciento, respectivamente, de los establecimientos se ubican en las zonas con viviendas con coberturas de servicios intermedios, lo que muestra un distintivo de la concentración-dispersión de las actividades económicas y su diferenciación por localización.

En la ZMG, la mayor concentración (55%) se da en áreas con viviendas que disponen de servicios, de hecho, en las AGEB con menores coberturas los establecimientos económicos representan apenas uno por ciento de los de ZMG y dos por ciento de los de ZMVM y ZMM. En los tres casos estudiados, en las áreas con menores coberturas relacionadas con las características de la vivienda predominan las tiendas de abarrotes y misceláneas (45, 28 y 15%, respectivamente), situación que se relaciona en la mayoría de los casos con asentamientos altamente densificados.

Respecto de la ubicación según tamaño de las unidades económicas, tanto los micronegocios como los grandes establecimientos se localizan en AGEB con viviendas que disponen de servicios. Los primeros representan alrededor de 85 por ciento de los establecimientos de la ZMG, 54 de cada 100 de ellos se sitúan en AGEB con viviendas con coberturas aceptables de

Gráfica 3.
Zonas metropolitanas de estudio: distribución de las unidades económicas, según tamaño y dimensión de población



■ Hasta -0.45 ■ De -0.45 a 1.37 ■ Desde 1.37

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en el INEGI, Censo de Población y Vivienda 2010, y Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas 2013.

Cuadro 4.
Zonas metropolitanas de estudio:
indicadores económicos por sector de uso intensivo del conocimiento, 2010

Indicador económico	Valle de México	Monterrey	Guadalajara
% de población ocupada en sectores de uso intensivo del conocimiento	25.1	32.6	23.3
% de población ocupada en industria química y otras vinculadas	23.3	23.4	31.5
% de población ocupada en industria metalmecánica	7.9	21.3	14.2
% de población ocupada en industria electrónica y eléctrica	2.9	12.4	17.7
% de población ocupada en automóviles, motores y autopartes	3.0	9.7	4.0
% de población ocupada en el resto de las manufacturas	5.5	5.3	10.2
% de población ocupada en información y medios masivos	3.9	1.3	1.4
% de población ocupada en servicios financieros, inmobiliarios y de alquiler de bienes inmuebles e intangibles	33.8	14.1	8.1
% de población ocupada en servicios profesionales, científicos y técnicos	19.7	12.5	12.8

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en INEGI, Censos Económicos 2009, y SEDESOL et al., *Delimitación de las Zonas Metropolitanas de México 2010*.

servicios, en tanto que 63 por ciento de los grandes se enclavan en áreas bien servidas; en contraste, en AGEB con viviendas con menos coberturas de servicios se observó 0.3 por ciento de éstos. En las zonas metropolitanas de Monterrey y el Valle de México, ocho y nueve de cada diez unidades económicas, de manera respectiva, emplean a menos de seis personas y se ubican principalmente en las AGEB del estrato medio; de igual forma, se distinguen establecimientos de todos los tamaños. En cuanto a las empresas de mayor dimensión, éstas representan apenas 0.3 y 0.2 por ciento, respectivamente (véase gráfica 4).

En lo referente al volumen de población ocupada, los grandes establecimientos, pese a su menor cantidad, emplean a más de la mitad de los ocupados en la ZMM y en la ZMVM; por su parte, en ZMG trabajan 36 de cada 100 personas. En contraste, en los micro-negocios laboran 21, 16 y 27 por ciento de la población ocupada, en el mismo orden de exposición.

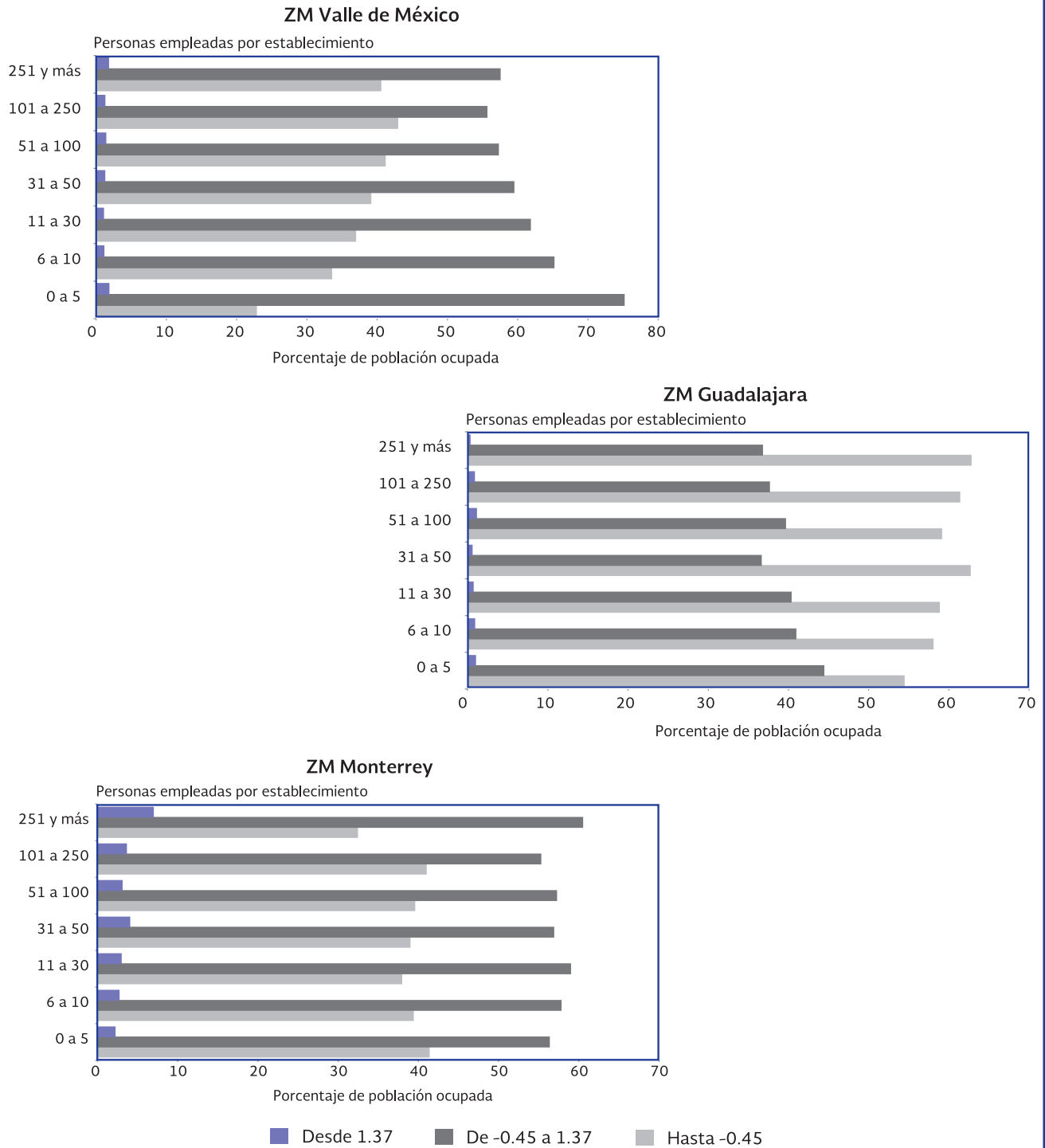
En síntesis, en las metrópolis analizadas el comercio es la actividad predominante y más dispersa en el espacio urbano, es decir, los micronegocios son fundamentales para el empleo en estas ciudades, no obstante que la bibliografía especializada asocia al comercio con menores ingresos *per cápita*, hecho que en el presente estudio es apreciable con el predominio de esta actividad en áreas de viviendas

con coberturas intermedias de servicios y donde la población presentó promedios altos de hijos nacidos vivos, hacinamiento, razón de dependencia juvenil y la carencia de educación secundaria, carencia de servicios de salud, mujeres en la jefatura de los hogares y la razón de dependencia de adultos mayores. Una cuestión subyacente a la prevalencia del comercio al por menor en áreas intermedias o bien servidas es que las zonas en peores condiciones también son las que tienen peor acceso a bienes y servicios, situación que puede explicarse por el bajo poder adquisitivo de la población de estas zonas, que impide la conformación de mercados locales, es decir, la organización espacial de las actividades económicas también evidencia la división social del espacio urbano.

Consideraciones finales

Acorde con la distribución territorial del empleo en las zonas metropolitanas estudiadas (Valle de México, Guadalajara y Monterrey), se identificaron diferentes nodos laborales articulados mediante corredores que siguen la orientación de grandes vialidades en los municipios y delegaciones centrales de las zonas metropolitanas. Los nodos que delinear estos corredores reflejan la especialización económica de dichas ciudades.

Gráfica 4.
Zonas metropolitanas de estudio: población ocupada por tamaño de establecimiento y dimensión vivienda



Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en el INEGI, Censo de Población y Vivienda 2010, y Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas 2013.

La expansión urbana observada en las metrópolis estuvo fuertemente influenciada por el mercado formal de la vivienda dirigida a los sectores poblacionales de ingresos medios y bajos. No es casualidad que entre 2000 y 2010 la ZMG se expandiera físicamente en 22.1 por ciento, la zona metropolitana de Monterrey, en 14.5 por ciento, y el Valle de México incrementó su superficie en 10.9 por ciento (SEDESOL, 2011).

La discordancia espacial entre el empleo y las zonas habitacionales no solo es geográfica, el factor territorial, entendido como la distancia a los centros de trabajo, intensifica sus efectos de exclusión e inequidad al combinarse con las características sociodemográficas de los distintos sectores de la población. Es así que los grupos de individuos con mayores desventajas para insertarse en el mercado laboral formal son los que viven más alejados del empleo y del acceso a bienes y servicios.

En este contexto, y aunado a los bajos salarios y a las pocas oportunidades laborales, la población con mayores desventajas sociodemográficas (altos promedios de hijos nacidos vivos, hacinamiento, razón de dependencia juvenil y la carencia de educación secundaria, carencia de servicios de salud, mujeres en la jefatura de los hogares y la razón de dependencia de adultos mayores) y residente de las zonas con peores condiciones ha encontrado en el comercio al por menor una alternativa para subsanar sus pocos ingresos. Paradójicamente, es el nivel de ingresos de los habitantes de estas zonas el que impide la consolidación de un mercado local que reditúe en comercios exitosos que les permitan escapar de la pobreza.

Las zonas metropolitanas son un mosaico heterogéneo: el Valle de México y Guadalajara exhiben una división oriente-poniente, articulada por los centros de trabajo, siendo el oriente el más inaccesible y desconectado y el que enfrenta las mayores carencias sociodemográficas, en tanto que la ZMM presenta una separación entre el sur y norte en cuyos extremos se localiza la población con mayores desventajas sociodemográficas y con las viviendas en peores condiciones.

La disparidad entre el crecimiento poblacional y físico de las ciudades obedece a distintos factores, en gran medida originados en la incapacidad de los marcos normativos e institucionales locales, regionales o nacionales para enfrentar los retos de la rápi-

da urbanización,²⁰ así como para orientar y contener a los agentes sociales que fomentan la expansión en direcciones no necesariamente sostenibles y seguras. Conceptualmente, no existe un vínculo directo entre crecimiento urbano y los problemas en la ciudad; de hecho, gran parte de la literatura aporta evidencias consistentes de que los centros urbanos son una ventana de oportunidad para atender las distintas dimensiones del bienestar de la población, aprovechando las ventajas de la densidad (población, equipamiento, capacidades, innovaciones, etcétera), la accesibilidad y la interconexión.

La planeación urbana metropolitana requiere de la incorporación de políticas de empleo, sustentadas en la capacitación y creación de capacidades de la población local, en particular de aquellos sectores de población excluidos de los centros de trabajo no solo geográficamente, sino por sus atributos sociodemográficos y económicos. En otras palabras, es imperativo articular el desarrollo urbano con la movilidad y controlar la expansión urbana, particularmente de la oferta de vivienda formal en sitios inaccesibles y desconectados.

Por los indicadores utilizados, el trabajo da cuenta de la situación de desventaja y vulnerabilidad de la población femenina, fenómeno que se agudiza si las mujeres están en edad reproductiva, o si rebasan los 65 años. En la edad reproductiva, la vulnerabilidad se asocia con la baja escolaridad y los dependientes, en tanto que en los adultos mayores se relacionó con mujeres solas o que son jefas de hogar.

La organización territorial del empleo en las ciudades complejiza y acentúa los efectos de la división social del espacio, en especial de aquellos relacionados con la segregación y el acceso a oportunidades laborales para algunos estratos poblacionales, a los que el empleo formal les resulta inaccesible en términos de costos económicos, de distancia física y de medios de transporte.

En las circunstancias actuales, la población periférica que no logra insertarse en el comercio al por menor o en la informalidad se ve orillada a aceptar empleos precarios, de bajos salarios y lejanos, cuyo costo

²⁰ En su acepción demográfica, la urbanización es entendida como el incremento de la población en las ciudades.

de acceso le permite sobrevivir, pero no le da alternativas de escapar de la pobreza. Parafraseando a Carlos Garrocho, el desafío es rescatar al gran sector de población atrapado en la trampa de la localización periférica.

Bibliografía

- Almejo, Rubén y Mariana Campos (2013), "Especialización y desempeño en sectores de uso intensivo del conocimiento de las ciudades mexicanas, 2000-2010" en *La Situación Demográfica de México 2013*, CONAPO, México.
- Arriagada, Lucio, Camilo Rodríguez y Jorge Vignoli (2003), *Segregación residencial en áreas metropolitanas de América Latina: magnitud, características, evolución e implicaciones de política*, Santiago de Chile, CELADE, División de Población/UNFPA.
- Banco Mundial (2004), *La pobreza en México: una evaluación de las condiciones tendencias y estrategia del gobierno* (Resumen y mensajes principales), Washington D.C., disponible en línea: http://www.wds.worldbank.org/external/default/wdsContentServer/wdsP/IB/2005/04/19/000090341_20050419134421/Rendered/PDF/320630SPANISH0MX0en0breve061.pdf (consultado en mayo de 2014).
- Bentler, M. P. & P. Dudgeon (1996), "Covariance structure analysis: Statistical practice, theory and directions", en *Annual Review of Psychology*, 47, pp. 563-592.
- Bisquerra, R. (1992), *Orientació Psicopedagògica i Desenvolupament de Recursos Humans*, Barcelona, La Llar del Llibre.
- Consejo Nacional de Población (CONAPO) (2014), *Prontuario de Migración Interna*, CONAPO, México, disponible en línea: http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Prontuario_de_Migracion_Interna (consultado en abril 2014).
- Conolly, Priscilla (2008), "Nuevos paradigmas en el desarrollo habitacional y los retos para la producción estadística, Lo que dice y lo que no dice el censo", en *VII Reunión Nacional de Estadística*, 19 y 20 de mayo de 2008, INEGI, México, disponible en línea: http://www.inegi.org.mx/rne/docs/Pdfs/Mesa1/19/PriscillaConnolly_doc.pdf (consultado en julio de 2014).
- Duhau, Emilio (2003), "División social del espacio metropolitano y movilidad residencial", en *Papeles de Población*, UAMEX, núm. 36, Toluca, México.
- Ewing, Reid y Shima Hamidi (2014), *Measuring sprawl and validating sprawl measures*, Metropolitan Research Center, National Cancer Institute, National Institutes of Health, Ford Foundation, Smart Growth America.
- Garrocho, Carlos (2011), *Población Flotante, Población en Movimiento: Conceptos Clave y Métodos de Análisis Exitosos*, UNFPA, El Colegio Mexiquense, CONAPO, México.
- (2011b), "Pobreza urbana en asentamientos irregulares de ciudades mexicanas: la trampa de la localización periférica", en Enrique Cabrero (coord.), *Ciudades Mexicanas: desafíos en concierto*, CONACULTA, México, pp. 159-209.
- Gobillon, Laurent, Harris Selod e Yves Zenou (2007), "The Mechanism of Spatial Mismatch" en *Urban Studies*, vol. 44, núm. 12, pp. 2401-2427, disponible en línea: <http://www.parisschoolofeconomics.eu/IMG/pdf/ArticleZenou1.pdf> (consultado en enero 2014).
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2010), *Censo de Población y Vivienda*, disponible en línea: www.censo2010.inegi.org (consultado en abril 2014).
- (2013), *Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas*, INEGI, Aguascalientes, México.
- Kain, John (1994), "The Spatial Mismatch Hypothesis: Three Decades Later", en *Housing Policy Debate*, 3: 371-462.
- Navarrete Ruiz, Carlos (2013), "No se puede hablar de un empleo bien remunerado sin la capacitación" [Artículo], *El ZocaloDF.com.mx*, Política de nivel, disponible en línea: <http://www.elzocalodf.com.mx/no-se-puede-hablar-empleo-bien-remunerado-sin-la-capacitacion-navarrete#sthash.93nTkqB.dpuf> (consultado en julio de 2014).

- Rubalcava, R. y M. Schteingart (2012), *Ciudades divididas desigualdad y segregación social en México*, El Colegio de México, México.
- Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) (2011), *La expansión de las ciudades, 1980-2010*, Secretaría de Desarrollo Social, Segunda edición, México, 2012.
- Sobrino, Jaime (2007), "Patrones de dispersión intrametropolitana en México", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, El Colegio de México, 66, septiembre-diciembre, México, pp. 583-617.



